

EL ARISTÓCRATA EN LA PLAZUELA QUINTA PARTE: 1931-1939*

Ignacio Blanco Alfonso

ORCID: 0000-0002-2595-464X

“Periodista de toda la vida, mejor aún,
de toda la vida de varias generaciones por uno y otro lado familiar,
he solicitado siempre de mis compañeros el natural trato de favor,
que para mí consiste en evitar todo lo posible la impresión de mi nombre”
(Ortega, “[Pensar en grande]”, *Crisol*, 17-XI-1931)

Con el año 1931 inauguramos una etapa vital y profesional en la biografía de Ortega que nos llevará hasta su retirada de la vida pública. Es un periodo que, mirado con detenimiento y *amor intellectualis*, nos permite completar su larga travesía periodística, jalonada de éxitos y decepciones. También de poner en claro sus expectativas vitales y su frustración, provocada por la tozuda realidad, siempre empeñada en mostrar las cosas como son, no como el ser humano desearía que fuesen.

En los intensos nueve años que vamos a recorrer en esta quinta entrega de “El aristócrata en la plazuela”, analizaremos cómo se produjo la ruptura del filósofo con el rotativo español más influyente de la primera mitad del siglo XX, *El Sol*, su “hogar intelectual”, y describiremos sus peripecias periodísticas a partir de ese momento: el fracaso de *Crisol*, primero, y de *Luz*, después, son una elocuente metáfora de la profunda decepción de Ortega con el designio de la Segunda República española.

Coincide en el tiempo con lo que el propio filósofo denominó su “segunda navegación”, etapa vital que, en el concretísimo ámbito de este itinerario periodístico, significó el cese de su actividad política. Ortega invierte el signo de sus colaboraciones en la prensa, de modo que el artículo político, promiamente hasta 1933, es reemplazado por un tipo de colaboraciones de acusado carácter filosófico, congruente con la determinación vital adoptada por Ortega

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. (2011). El aristócrata en la plazuela. Quinta parte: (1931-1939). *Revista de Estudios Ortegaianos*, (22), 57-122.
<https://doi.org/10.63487/reo.480>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 22. 2011
mayo-octubre

hacia el verano de 1932. Hasta los años 40 mantendrá su prolífica colaboración con *La Nación* de Buenos Aires, conservará la ascendencia sobre *Revista de Occidente* hasta 1936 y disparará la última flecha de *El Espectador*, cuyo octavo volumen ve la luz en 1934.

También en este periodo se producen eventuales colaboraciones con la prensa anglosajona y alemana, escritos que nos muestran la talla internacional adquirida por el filósofo en el terreno del pensamiento a partir de los años 30.

Pérdida y venta de *El Sol*. Primer cuatrimestre de 1931

Los arduos esfuerzos de Nicolás María de Urgoiti por mantener la independencia intelectual de *El Sol* no dieron el fruto esperado. La línea editorial del periódico venía soliviantando a los sectores más conservadores de La Papelera (que hacia 1930 poseían la mayoría de acciones de *El Sol*) desde los primeros años del Directorio militar.

Como se desprende de la detallada descripción de Mercedes Cabrera, durante el segundo semestre de 1930 Urgoiti despliega toda su capacidad diplomática dentro y fuera del periódico con el fin de apaciguar el clima de tensión que se respira en el Consejo de Administración. De ello da cuenta la abundante correspondencia que el industrial vasco cruza con las más altas esferas políticas, incluido el presidente Berenguer, así como con los sectores de la oposición al régimen monárquico y con algunos de los miembros destacados de La Papelera, como el conde de Aresti. Urgoiti se siente invadido por un profundo temor ante la inminente pérdida del periódico. Y no solo esto; también se cierne sobre el horizonte nacional la posibilidad de una salida violenta a la crisis política, extremo que llevó a los responsables de *El Sol* a temprar las plumas en sus artículos editoriales.

En definitiva, Urgoiti debió de vivir aquella época desde una dolorosa esquizofrenia provocada por el conflicto de intereses entre sus convicciones políticas (restablecimiento de la legalidad cercenada por el Directorio militar), sus expectativas empresariales (conservar el control intelectual de *El Sol* y garantizar la independencia ideológica) y su profundo sentimiento de deber patriótico (colaborar en un proceso de transición pacífica hacia un nuevo régimen).

Con Ortega y Gasset como ideólogo, y con Félix Lorenzo al frente de la redacción, mantiene largas conversaciones sobre la situación del país y las posibles soluciones. Están trazando la línea editorial de *El Sol* a la vista de la delicada coyuntura política y social. Urgoiti ha previsto un plan que, según sus propias anotaciones, “redacté en dos tardes en el Casino de Madrid y lo leí a algunos colaboradores y al director, que aunque hicieron algunas observacio-

nes, lo aprobaron”¹. A grandes rasgos, *El Sol* instaría al rey a emprender una reforma que solucionara los problemas del pasado que habían arrastrado al país a la situación “fantasmagórica” en que se hallaban sus instituciones: sistema electoral basado en grandes circunscripciones que evitaran la manipulación del voto; un poder judicial independiente; más autonomía regional para atraer al consenso a las fuerzas centrífugas del nacionalismo; respeto por todas las creencias religiosas y libertad de culto; rechazo del comunismo pero aceptación del socialismo; desarrollo, en definitiva, de la enseñanza y las comunicaciones. Esta será la doctrina compartida por Urgoiti y Ortega y, por extensión, el programa consensuado de *El Sol*.

En esta nueva estrategia editorial, Ortega desempeñará un destacado papel de guía intelectual. Consciente de ello, el filósofo se cuida de anteponer el bien general a los intereses particulares de *El Sol* y, llegado el caso, de su prurito personal. Tiene que quedar claro que lo único que mueve a *El Sol*, en tanto que institución pública de innegable repercusión social, y a él mismo, en tanto que “intelectual que intenta definir las cosas”, es el colaboracionismo en la procelosa tarea de reconstruir el Estado. Por eso evita Ortega convertirse en bandera de nada ni de nadie, lo que le lleva a no mostrar “insistencia ninguna” en definirse: “¿Quiere decirseme qué importancia tenía que yo me definiera o no? ¿Qué hueso roto de España se arregla con eso?”, escribe a finales de 1930.

Ortega quiere centrar el debate en las cosas concretas que urge reformar y no distraer la atención pública sobre quién, dónde y cómo se expresan esas reformas. Por eso se siente impelido a aclarar, de un modo tal vez hiperbólico, que “todo el mundo sabe que yo no pinto nada, que no represento a nadie, aunque me lea alguna gente; que no tengo fuerza social bastante para mandar cantar a un ciego, que vivo en un rincón con unos cuantos compañeros de trabajo dedicado a estudios, los cuales significan poco en la vida de España y menos en su vida política”². Por si queda alguna sombra de duda, asegura Ortega:

En esta temporada tengo que hablar al público de cuestiones muy graves, y es preciso que mis relaciones con él vayan muy pulcras. Conste, pues, que en esta fecha no hay nadie, absolutamente nadie, tras de mis palabras. El público ha de otorgarles solo la autoridad que ellas, una por una y línea por línea (en contexto con toda mi obra), merezcan, más la que quiera buenamente conceder o no conceder a mi persona. Si en otra fecha las cosas cambian y detrás de mis palabras hay gente, mucha gente, tendré derecho a decirlo al lector y el lector tendrá obligación de creerme³.

¹ Mercedes CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 232.

² IV, 765.

³ IV, 766.

Pero como reza la locución medieval, “*excusatio non petita, accusatio manifesta*”, lo que nos induce a sospechar que esta advertencia pretendía enajenar solo en apariencia la doctrina orteguiana de la posición ideológica de *El Sol*, y así evitar el enfrentamiento con el Consejo de Administración. Recordemos que la publicación de “El error Berenguer” el 15 de noviembre de 1930 había acentuado las suspicacias de los “papeleros” conservadores, por lo que veinte días más tarde, el 6 de diciembre, Ortega se cuida de poner su nombre y nada más que su nombre al pie de otro representativo artículo, aunque menos famoso que “El error Berenguer”, donde Ortega refina su pensamiento sobre la disolución de la Monarquía y la alternativa republicana. Se titula “Un proyecto” (*El Sol*, 6-XII-1930), y cerrará el libro *La redención de las provincias y la decencia nacional* desde su primera edición de 1930 en *Revista de Occidente*⁴.

En un exordio acusadamente reformista, afirma Ortega que “nos es ya imposible seguir siendo los aldeanos arcaicos que venimos siendo”; debemos “acabar con las astucias y los matonismos de villorrio”, por lo que hay que “exigir que el nivel de la vida pública de España esté a la altura de los tiempos”. En la causalidad de los males nacionales Ortega sitúa el golpe de Estado de 1923, que significó la suplantación del Estado de derecho por un “estado de fuerza”. Es inútil querer ahora culpar a unos cuantos ciudadanos de fomentar la crispación, razona el filósofo, cuando “este hecho se nos impone a todos, a los supermonárquicos y a los archirrepublicanos”. Ortega presenta el golpe como explicación ineludible del momento político y social, y por más que se quiera negar, será inútil, “porque a una realidad histórica no la fusila nadie”. Ahora bien, el Directorio militar no surgió por generación espontánea, sino que fue el Estado quien se entregó “a los peligros superlativos que acarrea una Dictadura porque no podía sostener ni siquiera las últimas y espectrales apariencias de su legalidad”. Por lo tanto, el diagnóstico de Ortega es que la Dictadura solo “termina y frenetiza el proceso de descomposición del Estado español, que empieza aproximadamente en 1900”.

Apelando a una revisión histórica mundial, Ortega insta a quienes no quieren un nuevo Estado a que revisen cómo han terminado las revoluciones “en España y fuera de España”. Al final siempre triunfa la revolución, “a pesar de innumerables fusilamientos”. Pero no es esto lo que Ortega propugna, porque “no vale ni siquiera hablar de revolución cuando aún no se ha intentado organizar en grande la opinión del país”, que es el problema actual de España. Por eso es necesario “preparar las mentes para el perfil del nuevo Estado y organizar a la nación toda con vista a él. Desde la capital hasta el pueblín”.

Lo que el filósofo propone es que los españoles sean capaces de sentir e idear el Estado que necesitan antes de convertirlo en ley, y no a la inversa, es

⁴ Véase “Nota a la edición” del tomo IV, pp. 889-890.

decir, imponiendo un Estado a unos ciudadanos que no lo sientan. Más en concreto, Ortega propone encarnar este sentimiento en una Junta magna formada por unas 200 personas, que representarán las clases políticas de todo signo además de “las grandes fuerzas nacionales”. Estos representantes serían elegidos “en unas grandes elecciones espontáneas sobre todo el territorio español”. El resultado, cree Ortega, volvería a situar a España ante una ocasión histórica como la de 1812, cuya Constitución fue “copiada por todo el Continente”. Y cierra el artículo pidiendo, un vez más, que “se lea todo esto como si lo pronunciase una voz anónima”⁵.

Por más que los editoriales de *El Sol* hubieran templado las plumas y por más que Ortega suscribiera a título exclusivamente personal las doctrinas de sus artículos firmados, el hecho imparable que alumbraba la aurora de 1931 era el ambiente republicano que se respiraba en las grandes capitales y el final inminente de la Monarquía. En este contexto, los conservadores de La Papelera tratarán de hacerse con el control del periódico en un intento por desmarcarse de la alternativa republicana y mostrar su adhesión al rey para poner a salvo sus intereses económicos personales.

Sin embargo, el 10 de febrero de 1931, aprovechando la relajación de la censura, se publica en *El Sol* el “Manifiesto” de la Agrupación al Servicio de la República, firmado por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. A estas alturas, la petición de un nuevo Estado republicano es abierta y sin ambages. Gonzalo Redondo, uno de los historiadores que con más detalle ha reconstruido este episodio, escuchó a don Manuel Ortega y Gasset la afirmación de que la salida de *El Sol* por parte de Ortega se debió a la publicación de este “manifiesto tríplice” de la Agrupación al Servicio de la República⁶.

A pesar de todo lo que está sucediendo, Urgoiti no da por perdido el control del periódico y urde una estrategia para hacerse con la mayoría accionarial en el Consejo de Administración. La Papelera, sin embargo, se niega a traspasarle sus acciones. El vasco les conmina entonces a venderlas a un grupo apolítico y que se aparten del periódico⁷. Así se hizo, finalmente, en la primavera de 1931, aunque la operación también se llevó por delante al propio Urgoiti. Un grupo de accionistas monárquicos encabezados por el conde de Barbate asumió el control de *El Sol*, aunque para ese entonces nadie dudaba del acabamiento de la Monarquía. Urgoiti tenía hablado con sus colaboradores más cercanos de *El Sol* y de *La Voz* la puesta en marcha de un nuevo órgano periodístico desde el que alentar el advenimiento de la Segunda República: se llamaría *Crisol*.

⁵ IV, 765-774.

⁶ Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*. Madrid: Rialp, 1970, vol. 2, p. 251.

⁷ Mercedes CABRERA, ob. cit., pp. 250-251.

El día señalado fue el 25 de marzo de 1931. El director Félix Lorenzo se despedía de *El Sol* con unas lacónicas palabras que dejan asomar un profundo dolor y un rescoldo de resentimiento: “Y vamos a firmar estas líneas, amigos míos. Por mucho que yo lo quiera disimular, mi pluma no corre bien esta noche. Hay entre sus puntos un pelo de emoción. Y las emociones son para contadas cuando ya han pasado y se han hecho recuerdo. Recuerdo sean las emociones. Recuerdo sean también, lo antes posible, la Monarquía y sus setecientos generales; sus jesuitas y sus frailazos, y sus señoritos de Bilbao y de toda el área española. Adiós y hasta la vista”⁸.

En el mismo número se despedía José Ortega y Gasset con un breve texto titulado “Adiós a los lectores de *El Sol*”⁹:

Desde la fundación de este periódico, en 1917, escribo en él, y en España sólo en él he escrito. Sus páginas han soportado casi entera mi obra. Ahora es preciso peregrinar en busca de otro hogar intelectual. Ya se encontrará. ¡Adiós, lectores míos!

Los editoriales publicados por “el nuevo” *Sol* a partir de ese momento tratan de salvar los muebles tras la estampida de numerosos redactores que se pusieron a las órdenes de Urgoiti y Ortega para activar la rotativa de *Crisol*. En un gesto hacia la galería, el editorialista del día 26 asegura que “*El Sol* ha sido y seguirá siendo un periódico renovador”, y se lamenta porque “valiosísimos elementos de su redacción y colaboración, como Ortega y Gasset, Zulueta, Azorín, *Heliófilo*, Baráibar, Bagaría y otros se han separado de nosotros”.

Para atenuar posibles suspicacias, *El Sol* asegura que se les ha intentado persuadir hasta el último momento para que no abandonaran el periódico, garantizándoles plena libertad y autonomía para tratar cualquier tema político, social, económico y literario, y se muestra dispuesto a recibirles con los brazos abiertos en el momento que decidan regresar a “su casa solariega”. Similares palabras de elogio y amistad publican a propósito del fundador Nicolás María de Urgoiti, “sembrador de ideas y propagador de culturas”, y de José Ortega y Gasset, “que después de un esfuerzo tenaz y constante, consiguió, con su enorme inteligencia y su maravilloso don de persuadir, abrir surco y echar semilla en la mentalidad de España”. En definitiva, aseguran los nuevos propietarios de *El Sol* que “no entran en una segunda etapa” sino que “quieren continuar la anterior”¹⁰.

Como colofón a este episodio, el 18 de mayo de 1931, Ortega y Gasset recibe una carta del nuevo director de *El Sol*, Manuel Aznar, con quien había

⁸ Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 246.

⁹ IV, 625.

¹⁰ *El Sol*, “Propósitos”, 26-III-1931, citado por Gonzalo REDONDO, ob. cit., pp. 246-247.

mantenido una relación frecuente durante la década de los 20. Aznar presenta sus respetos a su “muy querido y admirado amigo”, y le explica que no ha pasado a saludarle por “mi poca salud de estos días” y por las “incidencias a que ha dado lugar la venta de acciones de *El Sol*”. Consciente del doloroso trance sufrido por Urgoiti y por el mismo Ortega, Manuel Aznar le expresa su temor de que “no sé si en esta ocasión puede serle grata mi visita”. A pesar de todo, el nuevo director no quiere dejar pasar ni un día más sin expresarle a Ortega “el profundo respeto a su personalidad y la admiración ferviente a su inteligencia”¹¹.

Documentos:

Manuscrito del artículo “Un proyecto” [6-XII-1930]

Un proyecto

Para restarme yo

El día 5 de Febrero, pocas después de haberse constituido el gobierno Poreuquer, publico en *El Sol* un artículo titulado “Organización de la decencia nacional” donde fino de aquel artículo y la del ~~que~~ que aparece hace poco bajo el epígrafe “El conde Poreuquer” son idénticas. La expresión en ambas es un poco diferente porque lo era también la ocasión. Sin embargo, ^{las} ~~las~~ ^{llamadas} ~~llamadas~~ “recomendaciones” ^{en} ~~en~~ ^{ambas} ~~ambas~~ es un poco diferente porque me parecen ^{tan} ~~tan~~ ^{parecidas} ~~parecidas~~ ^{que} ~~que~~ ^{en} ~~en~~ ^{ellas} ~~ellas~~ ^{no} ~~no ^{muestra} ~~muestra~~ ^{ninguna} ~~ninguna~~ ^{de} ~~de~~ ^{definitiva} ~~definitiva~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no} ~~no~~ ^{que} ~~que~~ ^{sea} ~~sea~~ ^{importante} ~~importante~~ ^{para} ~~para~~ ^{el} ~~el~~ ^{que} ~~que~~ ^{yo} ~~yo~~ ^{me} ~~me~~ ^{defina} ~~defina~~ ^o ~~o~~ ^{no}~~

"Un proyecto". *El Sol*, 6-XII-1930

Madrid, sábado 6 de diciembre de 1930

UN PROYECTO

POR JOSÉ ORTEGA Y GASSET

El día 3 de febrero, pocos después de haberse constituido el Gobierno Berenguer, publiqué en *EL SOL* un artículo titulado "Organización de la democracia nacional". La doctrina de aquel artículo y la del que aparece ahora bajo el epígrafe "El error Berenguer" son idénticas. La expresión es en ambos un poco diferente, porque lo era también la ocasión. Sin embargo, a las llamadas "izquierdas", una vez más les enojó entonces mi prosa. Ahora he de decir que las fórmulas del artículo antiguo me parecen técnicamente más rigurosas que las del reciente. Ciertamente que en ellas no mostraba hastiadosme en "demócratas". Pero ¿quiere decirse que importancia tenía el que yo me detenera o no? ¿Qué lujoso rollo de España se arregla con eso? Le siento mucho; pero llevo veinticinco años combatiendo el nivel aldeano y ridículo en que se actúa y se piensa la vida pública de España, y no hay razón para que ahora lo acepte. Si yo no he tenido prisa en "delimitar" es porque considero que eso no interesa a nadie. Todo el mundo sabe que yo no "pinto" nada, que no represento a nadie, aunque me lo alguna gente; que no tengo fuerza social bastante para mandar cantar a un ciego, que vivo en un rincón con unos cuantos compañeros de trabajo dedicado a estudios, los cuales significan poco en la vida pública de España y menos en su vida política. ¡Se quería que me apresurase a engorjar la voz y cantar el aria de mi definición, así, con dos o tres palabras mágicas, cuando vengo escribiendo sobre política desde hace un cuarto de siglo? ¡Vamos, hombre! No soy un señor solemne que se adjudique fraudulentamente valores y poderes que no posee. Siempre me he presentado ante mis compatriotas, diremos castellanamente, como un intelectual a cuerpo limpio, sin aparos, emboros ni apoyos adjuntos; por tanto, como un hombre que ofrece sus pensamientos sobre asuntos nacionales y humanos, que intenta definir las cosas; nada más. Si sus ideas son discretas, su labor será fértil y respetable. Si no, quedará automáticamente eliminado. Por eso no puedo contentarme el intelectual, cualquiera que sea el estado de su vida, con hacer valer una supuesta autoridad lograda por su obra anterior. No; tiene que reganarse esa autoridad siempre de nuevo, en cada día, en cada línea que escribe, consiguiendo que sea inteligente. Esto es lo que el oficio intelectual tiene de maravillosamente limpio; se también lo que tiene de terriblemente duro y dramático.

Me parece que es más que suficiente lo que he hablado de mí. Pero era necesario, como es necesario al ejecutar la segunda regla de la aritmética hablar del sustrato, precisamente para restarlo, para echarlo fuera de la cuenta. Era necesario, porque en esta temporada tengo que hablar al público de cuestiones muy graves, y es preciso que mis relaciones con él varían muy pulcras. Consta, pues, que en esta fecha no hay nadie, absolutamente nadie, tras de mis palabras. El público ha de otorgarles sólo la autoridad que ellas, una por una y línea por línea (en contexto con toda mi obra), merezcan, más la que quiera básicamente conceder o no conceder a mi persona. Si en otra fecha las cosas cambian y de más de mis palabras hay gente, mucha gente, tendrá derecho a decirlo al lector y el lector tendrá obligación de creerme.

EL HECHO INDISCUTIBLE

Ante todo, es preciso que cuantos hombres haya de intención a un tiempo clarividente y honrado se esfuerzen en peraltar el nivel donde ha de moverse la discusión y aun la lucha que el Destino, queramos o no, ha traído ahora sobre España. Debe haber en este punto una común conjunción espontánea de todos, sean quienes sean y piensen lo que piensen. ¡Estamos en 1930! La vida del mundo, cada vez más solidaria, más planetaria, ha apretado terriblemente sus exigencias y reclama de los pueblos, al querer subsistir, ciertas condiciones mínimas de modernidad, de inteligencia, de eficacia (piense el lector aunque no sea más que en el lado económico de una existencia nacional). Nos es ya imposible seguir atiendo los aldeanos arcaicos que venimos siendo. El nivel mínimo de nuestros actos, inclusive, reptito, en la disputa y en la lucha, tiene que ser otro. Hay que acabar con las astucias y los matonismos de vilorio.

Para esto es menester defender energicamente la claridad de la situación en lo que tiene de sustancial frente a todo intento de sofisticación y de embarrullamiento, frente a la mala fe rural de una parte de las llamadas "derechas" y la proclividad al ciego arrebatado de una parte de las llamadas "izquierdas" (Julian Besteiro, en un artículo de tono ejemplar, aplica recientemente a elementos de la más extrema "izquierda" la frase de Lenin sobre "los que padecen ataques de radicalismo infantil"). Lo cual no es pretender "buendiosar" sobre los partidos. Es, sencillamente, exigir que el nivel de la vida pública de España esté a la altura de los tiempos. Nada más.

Abraze todo el margen que se quiera para la discrepancia en las opiniones; pero los hechos, los hechos inoponibles e indestructibles, tienen que estar bien claros ante las mentes de todos los españoles, y es intolerable, sobre ser inocente, que se les quiera cecamotear, confundir y emborronar. Los hechos son éstos.

No se trata de que unos pocos o unos muchos ciudadanos hayan resuelto un buen día, caprichosamente, transformar las instituciones del Estado español normal y satisfactoriamente constituido. La realidad es rigorosamente inversa. Es el Estado español mismo quien un buen día ha roto su propia continuidad de institución legal, rebelándose frente a la nación en forma de dictadura extrema y absoluta. Ha dejado de ser Estado en el sentido de estado de derecho, y se ha convertido en simple estado de fuerza. Con este hecho nos hemos encontrado los españoles. Ese hecho está ahí indubitable, sólido, tremendo—como una barrera de granito interceptando todo posible futuro de España—. Ese hecho se nos impone a todos, a los supermonárquicos como a los archirrepublicanos, y cualesquiera sean nuestros desigños o decisiones privadas, no consentiré que se le quiera ocultar. No lo consentiré él, él mismo, con su indestructible realidad—no yo, no cuatro falandos—. No se trata ahora de "ideas" políticas, de lo que piense yo o usted, lector; se trata de una realidad histórica de máximo tamaño.

La "política", la táctica, la destreza, el ingenio, pueden involucrarse, aun saltando por la moral, fortificar, ocultar, embarafar, muchas cosas en la vida pública; pero hay ciertas realidades sustantivas contra las cuales todo eso se estrella. Por eso, ante ellas no hay más "política" ni más táctica que

Pasquín de la Agrupación al Servicio de la República difundido entre enero y febrero de 1931

AGRUPACIÓN AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA

Cuando la historia de un pueblo fluye dentro de su normalidad cotidiana parece fútil que cada cual viva atento sólo a su oficio y entregado a su vocación. Pero cuando llegan tiempos de crisis profunda en que todo o cada cosa toda normalidad van a decidirse los nuevos destinos nacionales, es obligatorio para todos saber de su profesión y poseer sin reservas al servicio de la necesidad pública. Es los nobles los soldados, los obreros hoy España en una situación extrema de alta índole que estarían encarcerado con procedimientos de importación grandilocuencia. En las mesas, con órdenes en las semanas, que sobrevienen frente los españoles que tomar sobre sí, guerra o no, la responsabilidad de uno de esas grandes decisiones colectivas en que los pueblos crean irrevocablemente su propio futuro. Esta concepción nos obliga a dirigirnos hoy a nuestros conciudadanos, especialmente a los que se ocupan en profesiones afines con las nuestras. No hemos sido nunca hombres políticos, pero nos hemos presentado en las filas de la conciencia pública siempre que el llamado del peligro lo ha hecho necesario. Ahora son superfluos el orgullo y la gravedad de la circunstancia. Esto y no pretensión alguna de entender mejor que cualesquier otros españoles los asuntos que nos surten a nosotros con máxima actividad una amplia conciencia pública. Debemos ser personas mejor dotadas que nosotros para ejemplos de vida inútil que nos amaran y dignarse la labor. Pero hemos esperado en vano su llamamiento y como el caso no permite ni siquiera el evasivo nos vemos forzados a hacerlo nosotros, muy a sabiendas de nuestra limitación.

El Estado español tradicional llega ahora al grado postrero de su descomposición. No procede más de que acortarse frente a sí la hostilidad de fuerzas poderosas, cosa que acontece acompañado por sus propias crisis sucesivas. La Monarquía de Sagunto que ha sabido convertirse en una institución nacionalizada, es decir, en

disciplina llamándolos a la soberana empresa de resucitar la historia de España, renovando la vida peninsular en todas sus dimensiones, abriendo todos las capacidades, imponiendo un orden de limpia y metódica ley, dando a la justicia completa transparencia, exigiendo mucho de cada ciudadano: trabajo, destreza, eficacia, formalidad y la resolución de levantar nuestro país hasta la plena santidad de los tiempos.

Pero es ilusorio imaginar que la Monarquía va a ceder galantemente el paso a un sistema de Poder Público tan opuesto a sus malos usos, a sus privilegios y egoísmos. Sólo se tendrá ante una formidable presión de la opinión pública. Es, pues, urgente como organizar esa presión haciendo que sobre el capricho maniqueo por con tanto orgullo la voluntad república de nuestro pueblo. Esta es la labor urgente que el momento reclama. Necesitamos nosotros a su servicio. No se trata de formar un partido político. No es asunto de parte sino de justicia. Nos proponemos instituir una institución: "AGRUPACIÓN AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA", cuyos esfuerzos tenderán a lo siguiente:

1.º Movilizar a todos los españoles de alto intelecto para que formen un cuerpo contingente de propagandistas y defensores de la República española. Dirigiremos a todo el profesorado y magisterio, a los escritores y artistas, a los músicos, a los ingenieros, arquitectos y técnicos de toda clase, a los abogados, médicos y demás hombres de ley. Muy especialmente nos dirigimos a los colaboradores de la juventud. Tratándose de llevar el falgo de España es imprescindible la presencia activa y sincera de una generación en cuyo siempre firmes la sustancia del porvenir. De costumbres sencillas y a los sacerdotes y religiosos este llamamiento, que a fin de nacional preferir no excluir a nadie, pero nos cobije la presencia de que nuestros hermanos carecen de influjo suficiente sobre más respetables fuerzas sociales.

preludios de la nación y vivire saldarizado con ellas, sino que ha sido una asociación de grupos parciales que sólo se han reunido para el momento de la guerra, cuando el Poder público para la defensa de los intereses parciales que representan. Nunca se ha sacrificado, aceptando con generosidad, las necesidades vitales de nuestro pueblo sino que, por el contrario, las supedita siempre su marcha natural por las rutas históricas, fundamentando sus defectos inalterados y desentendiendo toda buena inspiración. De aquí que sea por día se haya ido quedando sola la Monarquía y concluyera por mostrar a la intemperie sus vividos: caer que no es el de un Estado nacional, sino el de un Poder público convertido fundamentalmente en parcialidad y en fuerza.

Nuestros esfuerzos que por tiempo. Estado tiene que ser sustituido por una institución nacional. Esta palabra nacional no es vana, antes bien, después una manera de entender la vida pública que la institución se encarna durante los últimos años nuestro continente. Entran como el fascismo y el bolchevismo sacuden la vieja que donde los pueblos van a parar en callejones sin salida por sus propias naciones padecen ya la falta de ideas preparatorias. Se quiere en ambas olvidar que, hoy más que nunca, un pueblo es una gigantesca empresa histórica, la cual sólo puede llevarse a cabo o mantenerse mediante la entente y libre colaboración de todos los ciudadanos unidos bajo una disciplina más de espontáneo fervor que de rigor impuesto. La tarea enorme e insuperable de renacimiento histórico, económico, social e intelectual que España tiene ante sí, no se puede acometer si no lo logra que cada español de su máximo rendimiento vital. Pero esto no es posible si no se sustituye un Estado que por la espontánea y su base jurídica y administrativa permite a todos los ciudadanos solidarizarse con él y participar en su vida pública. Hay que creemos que la Monarquía de Sagunto ha de ser sustituida por una República que desparece en todos los españoles, a un tiempo, dinámico y

BLICA, no se a modelarse en partido sino a hacer una ley general de fuerzas que combata en la Monarquía no es conveniente para atender en ella hallarse adherida a los partidos o grupos que afloran a República con los cuales procuraremos mantener contacto permanente.

2.º Con este organismo de avanzada bien disciplinado y extendido sobre toda España actuaremos oportunamente sobre el resto del cuerpo nacional exaltando la grande promesa histórica que en la República española y preparando su triunfo por unas elecciones constituyentes republicanas con las máximas garantías de pureza civil.

3.º Para el mismo tiempo, nuestra "AGRUPACIÓN" irá organizando, desde la capital hasta la aldea y el caserío, la nueva vida pública de España en todos sus niveles, a fin de lograr la máxima institución y el ejemplo funcionamiento del nuevo Estado republicano.

Queremos mucho que España encuentre pronto con un Estado eficazmente constituido, que sea como una buena máquina en marcha, porque luego las inquietudes públicas de estos años han algo indudablemente más honda y decisiva el despertar de nuestro pueblo a una existencia más energética, su renacimiento sólo de hacerse respetar e intervenir en la historia del mundo. Se oye, con frecuencia, mentalidad de nuestros hermanos, grandioso como el nuevo espíritu de grandes propósitos que apuntan en el horizonte y audacioso el porvenir; el grandioso renacimiento histórico y político del Atlántico. Nos alegra las magníficas aspiraciones pero sus realizaciones suponemos que las altas espaldas quedan liberadas de la domesticidad y el esquivamiento en que las ha mantenido la Monarquía, incapaz de altas empresas y de cualquier un orden que, a la vez, impere y dignifique. La República será el símbolo de que los españoles se han resuelto por fin a tomar libremente en sus manos propias su propio e intransferible destino.

Joás Ortega y Gasset, Gregoria Marañón, Ramón Pérez de Ayala.

Las personas que deseen prestar su valioso ser al servicio, preferentemente por escrito, a nombre de uno de los señores, Avenida de Pi y Suñer, núm. 9, piso C. Despacho 17, indicando su profesión y domicilio.

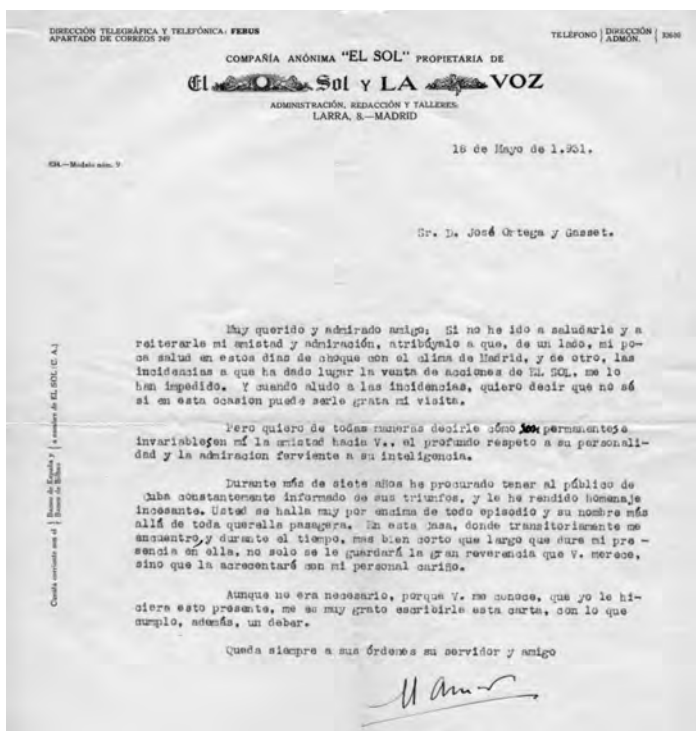
¡DEBÉIS HACER COPIAS DE ESTE LLAMAMIENTO Y REPARTIRLAS ENTRE VUESTROS AMIGOS!

“Adiós a los lectores de *El Sol*”. José Ortega y Gasset, [*El Sol*, 25-III-1931]

ADIÓS A LOS LECTORES DE "EL SOL"
Desde la fundación de este periódico, en 1917, escribo en él, y en España sólo en él he escrito. Sus páginas han soportado casi entera mi obra. Ahora es preciso peregrinar en busca de otro hogar intelectual. Ya se encontrará. ¡Adiós, lectores míos!—JOSE ORTEGA Y GASSET.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta de Manuel Aznar a José Ortega y Gasset. Madrid, 7-V-1931

Nacimiento y primeros pasos de *Crisol*. Primavera de 1931

Apenas habían transcurrido diez días cuando *Crisol* sale a la calle, el 4 de abril de 1931. Con una periodicidad trisemanal (se publicará martes, jueves y sábados), presentaba un formato de periódico, no de revista, como se encarga de puntualizar Urgoiti en una entrevista publicada en *Crónica* y recogida por Redondo. En las palabras del industrial vasco se percibe mucha ilusión y una pizca de incertidumbre sobre el futuro de la empresa. Dice contar con “todos los que han unido su suerte a la mía”, pero reconoce que “pequeña va a ser la nave, de momento, para tanta gente y tan calificada, además. Pero, en fin, procuraremos acomodarlos a todos”¹².

La ilusión que contrarresta estos futuribles arranca del profundo convencimiento sobre su misión como español comprometido, que le lleva, pese a la oposición de su familia, a invertir todo su capital en la nueva empresa periodística, que ha de “servir con todo fervor a la gran corriente democrática, responsabilista y constructora que hoy anima España”.

¹² Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 252.

En el fondo, Urgoiti concibe *Crisol* como un puente intermedio, aunque necesario, entre *El Sol* y *Luz*, que ya en su mente se aparecía como “un superbo diario, republicano en esencia, admirable de factura y escrito como por las plumas desgajadas de uno de los primeros periódicos españoles de todos los tiempos”¹³. Esta cualidad natalicia de no ser el periódico definitivo hizo que el número inaugural de *Crisol* careciera del preceptivo editorial de principios. Tampoco lo creían necesario aquellos hombres confabulados durante los diez días posteriores al éxodo de *El Sol*. Todo el mundo conocía que *Crisol* era una honrosa consecuencia de las disputas políticas y de los inconfesables intereses particulares de los “papeleros conservadores”. ¿Qué otra y mejor carta de presentación necesitaban? El episodio trae a la memoria, inevitablemente, la pérdida de *El Imparcial* y la consiguiente fundación de *El Sol* en el segundo semestre de 1917¹⁴, aunque, como veremos a continuación, la historia tendrá un final distinto.

En otro gesto más de continuismo con la misión social de *El Sol*, Félix Lorenzo se presentaba al frente de la redacción de *Crisol*, compuesta por conocidos nombres con José Ortega y Gasset a la cabeza, Azorín, Bagaría, Bello, Américo Castro, Corpus Barga, Gómez de la Serna, Grandmontagne, Luzuriaga, Madariaga, Pérez de Ayala, Recaséns Siches, Fernando Vela, Zulueta y otros. Urgoiti vivía la nueva aventura editorial desde la sabiduría adquirida con las empresas culturales anteriores pero con la excitación de la primera vez. Su *ethos* de impulsor de grandes proyectos periodísticos alimentaba el entusiasmo de todos cuantos le siguieron, convencidos del momento histórico que estaba a punto de llegar.

El 14 de abril de 1931, con apenas diez días de vida, *Crisol* y el resto de la prensa saludaban la Segunda República española. Las elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril mostraban un claro triunfo de la coalición republicana-socialista en las grandes capitales. La semana comenzó con gran agitación en las calles, por lo que el martes 14 de abril el rey fue conminado por el líder republicano Niceto Alcalá Zamora a abandonar el país, “antes de que se ponga el sol”, y evitar un derramamiento de sangre.

A los pocos días, el nombre de Ortega rubrica por primera vez un artículo en el joven *Crisol*: “Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la República” (*Crisol*, 23-IV-1931). Desde el principio quiere el filósofo subrayar el carácter pacífico y nada traumático que ha impregnado el “originalísimo advenimiento de la República”. Encuentra Ortega en la “sencillez la garantía de todo esto”, por lo que deliberadamente quiere evitar cualquier “gesto superlativo”¹⁵. No

¹³ *Ibidem*, p. 253.

¹⁴ Para este particular, véase Ignacio BLANCO, “El aristócrata en la plazuela. Tercera parte: 1916-1922”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 2010, n.º. 20, pp. 43-100.

¹⁵ IV, 778.

hace falta, cree Ortega, exagerar los gestos, sino más bien reparar en “la perfección de funcionamiento de los actos del Gobierno”, que han puesto a funcionar las “ruedas con la suavidad lubricada de una máquina en punto”¹⁶. Como “un grupo en forma” describe a aquellos políticos capaces de entenderse y de asumir el singular destino que la historia les tenía reservado; y por extensión, el de toda España que, sin necesidad de emular otras revoluciones traumáticas del pasado (la francesa de 1789, la rusa de 1917), camina al encuentro de su propio destino, “sin imitar el ajeno”.

Poco durará este optimismo. Ya los primeros artículos de Ortega en *Crisol* tratan de orientar el sentido del inesperado acontecimiento histórico. Como presagiando el funesto descarrilamiento de la República si “la sencillez” que marcó su alumbramiento se llegara a transformar en violenta revolución, el 2 de junio Ortega insta a “un alto en la marcha”: “Pongámonos a pensar en grande”¹⁷, escribe. Es necesario ver las cosas “con arquitectura”, es decir, “con perspectiva”, porque ya se empieza a observar la confusión y el desorden, en primer lugar dentro de la prensa.

El filósofo destaca el papel decisivo que vuelven a tener los periódicos en la vida pública, y critica que “en estos dos meses, la Prensa —especialmente la de Madrid—, no ha estado al nivel de su formidable misión”:

Lleno de confianza envió esta excitación a mis compañeros de Prensa. Pien- sen que de nosotros depende en anormal medida lo que en España vaya a pa- sar. Eliminen a rajatabla de sus columnas toda frivolidad, toda ligereza, toda información inexacta y, sobre todo, el desorden. Demuestren que saben contri- buir a la gigantesca faena de edificar un estado novísimo¹⁸.

Estas palabras van disparadas, en primer lugar, contra la línea editorial del propio *Crisol*. Ortega no comparte la irresponsable manera de informar sobre los conatos de violencia, la quema de conventos y los ataques contra los con- servadores y monárquicos. En sus encuentros con Urgoiti, le transmite esta discordancia y le exhorta a que reconduzca la dirección de *Crisol* hacia la altu- ra impuesta por el momento histórico. Hasta tal punto siente Ortega confron- tado su pensamiento con la línea informativa de *Crisol* que exige a Urgoiti que no se le cite públicamente como su inspirador. Este le pide paciencia, alegan- do que se encuentra metido de lleno en un intento de recuperación de *El Sol*: “Si no es del todo apremiante el exteriorizar su decisión, le ruego la aplace por unos días. Antes de leer su carta, aunque por otros motivos, me había trazado

¹⁶ IV, 780.

¹⁷ IV, 782.

¹⁸ IV, 783.

una línea de conducta, que ahora rectificaría con todo empeño, si lo que se intenta para reincorporar a *El Sol* sus antiguos elementos, se lograra”¹⁹.

Con la proclamación de la República, Urgoiti, más desgastado y cansado que en 1917 cuando perdió *El Imparcial*, ha vislumbrado una oportunidad para recuperar el control de *El Sol*. No solo significaría un espaldarazo sentimental; también lo concibe como una manera de ahorrarse la incierta aventura de fundar *Luz*, a pesar de que la nueva sociedad editora, Fulmen, ya estaba constituida.

En este empeño comienza a mover sus contactos el mismo 15 de abril. En primera instancia, Urgoiti recaba el apoyo de los políticos del Gobierno provisional, con quienes se ha solidarizado visitándolos durante su cautiverio en la Modelo de Madrid. Pero los contactos de estos políticos con el conde de Barbate no prosperan. Tampoco recibe el aliento de sus colaboradores más próximos. Percibe “poca vibración” en Ortega, quien, según Mercedes Cabrera, “le confiesa hallarse más ilusionado con la próxima edición de *Luz* que con la recuperación de *El Sol*”²⁰. Sin apoyos, Urgoiti desiste de su intento y concentra sus energías en la marcha de *Crisol* (que resultaba muy deficitario, sobre todo desde que se convierte en diario el 28 de junio de 1931) y en el proyecto de *Luz*.

Mientras tanto, Ortega ve cada vez más claro que el designio de la República se puede estar torciendo de un modo irreparable. El momento histórico es de una gravedad apremiante, pero se encuentra sin un órgano propagandístico a la altura de las circunstancias. No es que las ventas de *Crisol* fueran malas; con apenas un mes de vida mantenía una dignísima tirada de 80.000 ejemplares, cifra parecida a la tirada de *El Sol* en esa época, pero, como explica Cabrera, “estaba muy lejos de la templanza y calidad que *El Sol* había buscado siempre. [...] *Crisol* nunca alcanzó a tener su impronta, ni la identidad clara y nítida”²¹ de *El Sol*.

Las circunstancias políticas y sociales obligaban a todos los periódicos a posicionarse ideológicamente, y *Crisol* adoptó “un tono radical, incluso cabría decir que demagógico en muchas ocasiones”, asegura Cabrera. Gonzalo Redondo entiende que el advenimiento de la República llegó demasiado pronto para *Crisol*, que tras el 14 de abril de 1931 se quedó convertido en “un periódico polémico sin un enemigo concreto del que defenderse y al que atacar”, lo que le abocó a adoptar “una postura desairada”²². Esta posición beligerante y combativa es la que alejó inmediatamente a Ortega de *Crisol* y la que el filó-

¹⁹ Carta de Nicolás María URGOITI a Ortega, Madrid, 17-IV- 1931.

²⁰ Mercedes CABRERA, ob. cit., p. 262.

²¹ *Ibidem*, pp. 264-265.

²² Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 264.

sofo reprocha a Urgoiti en las numerosas conversaciones que mantienen por estas fechas.

A falta de régimen monárquico y de Gobierno contra quienes dirigir sus ataques, *Crisol* sangraba por donde más le dolía: su competencia con *El Sol*, que rápidamente había virado su línea editorial para alinearse con la República. La impostura se fraguó en algo más que unos cuantos artículos; incluía también la contratación de Manuel Aznar como director, y de otros tantos escritores e intelectuales de acusado perfil socialista y republicano, como Luis Araquistáin. Estos “fichajes” estuvieron acompañados de gestos públicos de acatamiento de la República, como un banquete ofrecido por las redacciones de *El Sol* y de *La Voz* en honor de los tres hombres de letras promovidos a sendos empleos de la Administración republicana. Con Alcalá Zamora entre los invitados, varios cargos del nuevo Gobierno, así como reconocidos izquierdistas, se congregaron en la fiesta. La información dada por *Crisol* resumaba bilis y amargura. “Hiel y vinagre la lectura de *El Sol* con los banquetes, con la concurrencia de Alcalá, Maura, etc. ¡Qué cerdos!”, escribió Urgoiti en su diario²⁵.

Durante los meses siguientes al advenimiento de la República, *Crisol* arremetió muchas veces contra los nuevos propietarios de *El Sol*; acusó al conde de Barbate de plegarse a los mandatarios de la República por temor a perder la concesión estatal de almadrabas de atún; al director Manuel Aznar por su actitud hipócrita de acatamiento del nuevo credo republicano a pesar de su sentimiento monárquico; a algunos de sus colaboradores, en definitiva, como Rivas-Xérif, por trabajar como vocero del nuevo Gobierno.

Mientras tanto, Ortega, con la mirada del arquero, otea en el horizonte de violencia la descomposición de la joven República. El devenir de los acontecimientos le llevaría a aumentar su discrepancia con la dirección de *Crisol*, por el fondo de sus comentarios pero, sobre todo, por las formas poco templadas de abordar los acontecimientos. Por ejemplo, discreparon a causa del tratamiento informativo de la cuestión clerical y la forma de plasmar en el texto constitucional la separación entre Iglesia y Estado. El estilo beligerante del editorialista de *Crisol* en esta materia contrastaba con el tono equilibrado mantenido por Ortega desde la tribuna de oradores del Congreso.

La arquitectura que Ortega pedía a la prensa para comprender la complejidad del momento es la que le llevaba a él mismo a marcar una distancia nítida con las posturas extremistas del periódico y a poner en perspectiva histórica las medidas que se debatían en el Parlamento. La primera crisis política de la República llegaría, precisamente, por la cuestión religiosa. El texto constitucional había sido aprobado en unos términos inaceptables por la derecha

²⁵ Mari Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ, *Historia del periodismo en España. El Siglo XX: 1898-1956*, vol. 3. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 412.

republicana que provocó la dimisión de Alcalá Zamora y Miguel Maura. En la práctica, las fuerzas políticas conservadoras quedaban apartadas del poder, que pasaba a manos de Manuel Azaña y el bloque de izquierdas. Acababa de incubarse el virus que años después provocaría el desmoronamiento de la República.

Urgoiti también se percataba de que se estaba cercenando la ejemplaridad con que la República había nacido. Intervenía frecuentemente en *Crisol* para pedir moderación en el tono de los editoriales. Pero fue en vano. Cada día se agrandaba la brecha entre Ortega, dedicado a trazar los objetivos en los que debía ocuparse el Gobierno, y la dirección de *Crisol*, obcecada en demostrar su apoyo incondicional a la República a pesar de la violencia y del radicalismo con que “castigaba los abusos del pasado”. Paralelamente crecían la tristeza y el desánimo en Urgoiti. Convencido de que ninguna otra empresa podría alcanzar el prestigio y la influencia de *El Sol*, y agobiado por la factura económica que le había supuesto la creación de *Crisol*, el industrial vasco se sentía marginado de la vida pública, sin mayor capacidad de intervención que la solidaridad con las ideas de Ortega, a quien admiraba y cuyos planteamientos le seguían pareciendo acertadísimos²⁴.

En este contexto ve la luz un nuevo artículo de Ortega de los que iban a hacer historia: “Un aldabonazo” (*Crisol*, 9-IX-1931). Como un corolario de las ideas que desde el advenimiento de la República venía propugnando, comienza Ortega por exigir a los republicanos un mínimo de “autenticidad” con el espíritu del 14 de abril. Eso supone adecuar “el modo y tono” a la pacífica llegada del cambio de régimen: “Lo que España no tolera ni ha tolerado nunca es el radicalismo, es decir, el modo tajante de imponer un programa”. Para Ortega se trata de una resolución inaplazable: “Mientras no se destierre de discursos y artículos esa revolución de que tantos se reclaman y que, como los impuestos de Roma, ha comenzado por no existir, la República no habrá recobrado su tono limpio, su son de buena ley”. Apela a la responsabilidad individual que cada uno deberá asumir. No confunde Ortega la profunda reforma que debe operarse en España sin vacilación, con el radicalismo y la arbitrariedad partidista, y, entre ambas, los intereses propagandísticos de unos cuantos.

Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos: ¡No es esto, no es esto!

La República es una cosa. El radicalismo es otra. Si no, al tiempo.

²⁴ Se puede seguir el pensamiento de Ortega a través de la lectura cronológica de sus artículos aparecidos en *Crisol* entre abril y julio de 1931, y recogidos en la señera obra *Rectificación de la República. Artículos y discursos* (Madrid: Revista de Occidente, 1931), IV, 777-855.

Poco se equivocaba el filósofo como los subsiguientes acontecimientos históricos se encargarían de demostrarnos.

Documentos:

Carta de Nicolás María de Urgoiti a José Ortega y Gasset donde le pide que demore su decisión de abandonar *Crisol*. Madrid, 17 de abril de 1931

NICOLÁS M. URGOITI
VELÁZQUEZ, 57
MADRID, 17 de Abril 1931.

Mr. D. José Ortega y Gasset

Querido amigo: he leído y leo en esta de
ayer. Si no es del todo apremiante
el exteriorizar mi decisión, te ruego te a-
plazas por unos días.

Antes de leer en esta, aunque por
otros motivos, me habría trazado una línea
de conducta, que ahora ratificaría con
todo empeño, si lo que se intenta para
reincorporar a "El Sol" mis antiguos ele-
mentos, se logara.

Entre tanto es mi deber no hacer nada
que pueda dificultar aquel intento, y
ni facilitar su logro como reparación
justa y tranquilidad de muchos
hogares.

Truyo amigo

N. Urgoiti

Por mi parte le de querer toda reserva
de mi carta y mi respuesta, así que como
es natural sea una invitación a la reci-
proca, mas no tengo derecho alguno a pedirle

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

“Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la República”, primer artículo de Ortega en *Crisol*, 23-IV-1931



“Introducción a otra cosa. ¡Pensar en grande! – Una gloria indiscutible de la República. – Una petición a la Prensa”. [*Crisol*, 2-VI-1931]



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

De *Crisol* a *Luz*. Enero de 1932

En total, la presencia de Ortega en *Crisol* se cuenta en 19 textos de distinta naturaleza aunque todos de contenido político, publicados entre el 11 de abril y el 7 de diciembre de 1931: nueve artículos firmados, tres manifiestos de la Agrupación al Servicio de la República, seis discursos pronunciados en las Cortes Constituyentes, y la conferencia dada en el Cinema de la Ópera el 6 de diciembre de 1931 con el elocuente título “Rectificación de la República”²⁵. Como hemos señalado en otras ocasiones, la singular capacidad de Ortega para titular sus escritos también se aprecia en su paso por *Crisol*: “Contraseña del día. Saludo a la sencillez de la República”, “Pensar en grande”, “Un aldabonazo”, “El absentismo mortal”...

Con la llegada del año nuevo, se cumplió lo previsto y el 7 de enero de 1932 *Crisol* pasa el testigo al diario *Luz*. La continuidad fue la nota predominante. Por su armado en cinco columnas y por la confección basada en los mismos tipos de letras, *Luz* y *Crisol* se parecían como dos gotas de agua. A pesar de ser un diario de información política, la distribución se decidió vespertina para intentar conseguir una mayor cuota de mercado. De hecho, con el paso de los meses nos encontraremos con un diario preocupado en muchas cuestiones diferentes de la política. No obstante, en la decisión debió primar el criterio empresarial, como se desprende de un documento redactado por Urgoiti un mes antes de la salida del nuevo periódico. El industrial vasco basaba esta decisión “por ser sus gastos menores que los de un periódico de la mañana y porque en la noche ha de encontrarse menor competencia en cuanto se refiere a cantidad y calidad de los competidores”²⁶. No se equivocaba Urgoiti en sus presunciones: *Luz* partió con una tirada de 58.000 ejemplares en enero de 1932 y trece meses después llegó a alcanzar los 122.000 ejemplares.

Dos documentos conservados en el Archivo y fechados el 15 de mayo de 1932, comparaban la evolución del promedio de tirada bruta diaria de *El Sol*, *La Voz* y *Luz*, así como los ingresos diarios por publicidad de cada periódico. Incorporamos a esta investigación dichos documentos, en cuyas gráficas y cifras se puede observar cómo *Luz* alcanzó en sus primeros cuatro meses y medio de vida una tirada similar (77.600 ejemplares diarios) a la que *El Sol* (78.000) y *La Voz* (80.000) consiguieron tras sus primeros cuatro años de vida, en 1920 y en 1923, respectivamente. Por lo tanto, la popularidad y la aceptación por

²⁵ Se puede seguir el detalle de la cronología de las publicaciones de Ortega en *Crisol* en la “Noticia bibliográfica” del tomo IV, 910-913, y en X, 608-610.

²⁶ Nicolás María de URGOITI, “Cómo debe hacerse el periódico definitivo según la nueva forma dada a las notas del Director por el Comité de Crítica de *Crisol*”. Documento elaborado por Nicolás María de Urgoiti y facilitado por su hijo, José Nicolás de Urgoiti, a Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 412.

parte del público del nuevo diario republicano parecían exitosas. Algo parecido se puede decir de la evolución de los ingresos por publicidad, que lógicamente evolucionaba a la par que las ventas del periódico. *Luz* llegó a facturar un promedio de 1.300 pesetas diarias en los primeros cuatro meses y medio de vida. Una cifra algo superior alcanzó *El Sol* (1.800 pesetas diarias) y *La Voz* (1.960 pesetas diarias) al tercer año de su fundación.

En cuanto a la orientación política, Urgoiti consignó que *Luz* tendría en cuenta el resultado de las elecciones presidenciales, pero estipuló sin ambages que “el régimen interior” se basaría en el programa trazado por Ortega en la conferencia “Rectificación de la República” (6-XII-1931). Estas palabras muestran, una vez más, la profunda sintonía intelectual que compartían Ortega y Urgoiti, y que atraviesa su dilatada relación desde 1915. En efecto, el primer editorial de *Luz*, esta vez sí fundacional y de principios, afirma que “implantada la República, inconvencible por la pureza de su advenimiento, no hace falta predicar su virtud contra otro régimen cualquiera. La República no necesita apologistas. Pero necesita defensores. Hay que defenderla de los peligros que lleva en sí misma; de los alzamientos autoritarios, de las caídas demagógicas; de los errores de la opinión, de los extravíos de los partidos políticos”²⁷.

A pesar de esta declaración de intenciones, Ortega establece con el nuevo rotativo una relación parecida a la de *Crisol*, incluso en el número de publicaciones, que en el caso de *Luz* se concreta en 21: 17 artículos (10 de contenido netamente político y siete de contenido filosófico –dos sobre Hegel, tres sobre Goethe, más la serie “Sobre los Estados Unidos” publicada en tres entregas: 27, 29 y 30-VII-1932), tres notas o aclaraciones enviadas por Ortega o recogidas por la prensa sobre asuntos políticos del día, y un manifiesto disolviendo la Agrupación al Servicio de la República (*Luz*, 29-X-1932).

La primera firma de Ortega en *Luz* aparece al pie de una serie de tres artículos políticos titulados “Hacia un partido de la Nación” (*Luz*, 7, 15 y 29-I-1932). El filósofo continúa el camino trazado en la conferencia del 6 de diciembre, cuando formuló, entre otras ideas, la de “un partido nacional de amplitud”²⁸. Ahora, desde *Luz*, plantea la misma necesidad de superar los intereses particulares de cada grupo y orientar la República desde un “credo” que solo puede derivarse de “dos principios: el principio de Nación y el principio del Trabajo”. Ortega ve claro que “con programas particulares no se embarca a una nación en un nuevo Estado”. Sin embargo, la realidad es muy distinta y así lo denuncia el filósofo: “Un maquiavelismo de vía estrecha ha inspirado a los gobernantes de los últimos meses la idea, no muy genial, de que favore-

²⁷ *Luz*, 7-I-1932. Citado por Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 417.

²⁸ IV, 851-855.

ciendo desde el Poder público a unas clases sociales se las adscribía a la República. Exactamente lo mismo que intentó hacer la Dictadura con su táctica miope” (“Hacia un partido de la nación”, *Luz*, 7-I-1932)²⁹.

A estas alturas empezamos a ver claro que la actuación periodística de Ortega en los meses posteriores a la proclamación de la República se dirige a desenmascarar el “cariz evidentemente deplorable” que los gobernantes están imprimiendo al nuevo régimen, el “ambiente de estulticia que asfixia la existencia actual de los españoles”, “el temple de casinillo «radical» que dominó el ambiente español poco después del 14 de abril y nos ha estropeado la República” (“¿Por qué no probar a hacer bien las cosas?”, *Luz*, 29-IV-1932)³⁰.

En lugar de aprovechar el espíritu pacífico del 14 de abril y la inercia colaboracionista de los primeros instantes, los gobernantes han sembrado en pocos meses los vientos que traerán tempestades inminentes. El esqueleto de su doctrina se apoya en la denuncia de que los grupos republicanos pugnan entre sí por las cuotas de poder, dejando al descubierto la vergüenza de sus intereses partidistas en lugar de afrontar el histórico momento (el Estado es un “Poder público”, no un “Poder particular”³¹, advierte Ortega). Por otro lado, los radicales se quieren cobrar la factura de los abusos cometidos en el pasado por monárquicos y conservadores, alterando el orden y llevando la violencia a las calles. Además, el espíritu *anti-monárquico* promovido por unos cuantos ha inculcado la semilla del *anti* en el espíritu colectivo, lo que es interpretado por Ortega como “el modo más grave de hallarse históricamente vacío”³².

En definitiva, en 1932 asistimos a los estertores de la intervención orteguiana en la política nacional, con emblemáticos artículos como “Estos republicanos no son la República” (*Luz*, 16-VI-1932) y “Hay que reanimar a la República” (*Luz*, 18-VI-1932). Tendrá que pasar más de un año para que vuelva a usar la palabra en el terreno del periodismo político, ocasión que se presenta en 1933: primero para rectificar el sentido dado por la prensa francesa a unas declaraciones suyas sobre la República española (“La necesaria experiencia del error”, carta al director de *Luz*, 23-XI-1933); y, segundo, en *El Sol*, con la publicación de dos largos y conocidos artículos, titulados “¡Viva la República!” (*El Sol*, 3-XII-1933) y “En nombre de la nación, claridad” (*El Sol*, 9-XII-1933). Ambos representan su testamento político.

²⁹ V, 4.

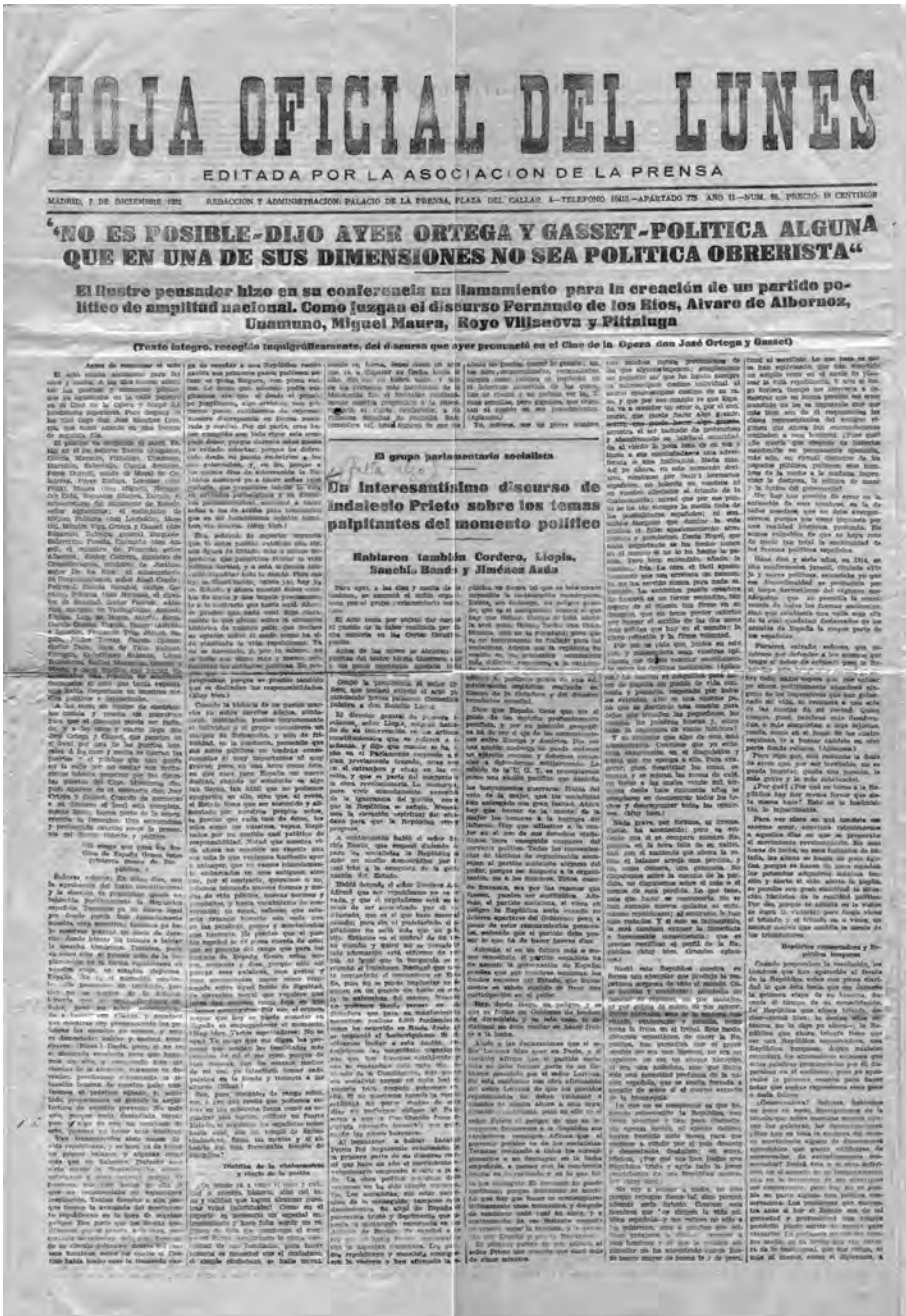
³⁰ V, 15.

³¹ V, 5.

³² V, 3.

La Hoja Oficial del Lunes dedicó toda la portada al discurso de Ortega. Hoja Oficial del Lunes, 7-XII-1931

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



HOJA OFICIAL DEL LUNES

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

MADRID, 7 DE DICIEMBRE DE 1931. REDACCION Y ADMINISTRACION: PALACIO DE LA PRENSA, PLAZA DEL CALLAO, 4.-TELEFONO 1961.-APARTADO 79. AÑO II.-NUM. 81. PERIODO 9 CENTIMOS

NO ES POSIBLE-DIJO AYER ORTEGA Y GASSET-POLITICA ALGUNA QUE EN UNA DE SUS DIMENSIONES NO SEA POLITICA OBRERISTA

El nuestro pensador hizo en su conferencia un llamamiento para la creación de un partido político de amplitud nacional. Como juzgamos el discurso Fernando de los Ríos, Alvaro de Albornoz, Quamunú, Miguel Maura, Royo Villaseca y Pittaluga

(Texto íntegro, recogido inaprovechadamente, del discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset)

Antes de comenzar el texto del discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, me permito decir que el discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset...

de crear y en una dimensión política sea suficiente para, por lo menos, en una dimensión política sea suficiente para, por lo menos, en una dimensión política sea suficiente para...

El grupo parlamentario socialista de los parlamentarios socialistas de los parlamentarios socialistas de los parlamentarios socialistas...

Un interesantísimo discurso de Indalecio Prieto sobre los temas palpitantes del momento político

Indalecio Prieto, en su discurso pronunciado en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

Hablaron también Cordero, López, Saachi, Bondi y Jiménez Lloja

En su discurso pronunciado en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, Cordero, López, Saachi, Bondi y Jiménez Lloja...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

El discurso que ayer pronunció en el Círculo de la Opera con José Ortega y Gasset, abordó los temas palpitantes del momento político...

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Informe sobre la situación financiera del diario Luz a los dos meses de su fundación. [Marzo 1932]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

VENTA NETA DE "Luz"

Los resultados obtenidos en Marzo y Abril, que son desde luego muy similares, nos dan las siguientes cifras:

Madrid	14.750 ejemplares
Provincias y extranjero	33.700 "
Subscripciones de pago	4.350 "
TOTAL	52.800 EJEMPLARES

El promedio diario de venta neta que alcanzamos como probable en el caso de subir el precio a 15 céntimos, es de 50.000 ejemplares en números redondos, lo que supone una reducción de 8.800 ejemplares por día, que equivale a una reducción de un 15 % aproximadamente sobre la venta actual.

Aplicando esta reducción por igual en los tres conceptos en que hemos dividido la circulación neta, nos dará las siguientes cifras:

Madrid	12.800 ejemplares
Provincias y extranjero	23.400 "
Subscripciones de pago	4.300 "
TOTAL	50.500 EJEMPLARES

Si el precio de venta a los correspondientes se fija en 11 céntimos ejemplar y la suscripción en 4 pesetas al mes, dicha venta neta supondrá el siguiente ingreso:

12.800 x 11 =	1.378-00 pesetas.
23.400 x 11 =	2.574-00 "
4.300 x 174 =	748-50 "
Total	5.600-50 pesetas.

- 2 -

Los gastos de papel y tinta sobre los 50.000 ejemplares vendidos, serán:

50.000 x 5'5 = 2.750-00 pesetas.

La utilidad diaria por venta y suscripción, será por tanto, aproximadamente, de 3.000-00 pesetas diarias, que equivalen a 78.000-00 pesetas mensuales.

PUBLICIDAD

La publicidad en el día 1.º de marzo fue de 27.000-00 pesetas y la de abril se incrementó al no pasar, a 22.000-00 pesetas.

En los días que van transcurridos de mayo la producción de publicidad es algo más floja que en el mes de abril, pero no puede aún aventurarse una cifra de promedio para el mes en curso. Podría para estos efectos fijarse en 30.000-00 pesetas.

Con los datos anteriores tendremos que los ingresos sobre el importe del papel y la tinta por venta y suscripción, representará al mes 78.000-00 pesetas, y la publicidad 30.000-00 \$

Total 108.000-00 PESETAS.

- 3 -

Los gastos fijos, según el presupuesto actual, sin incluir el papel y la tinta, se elevan a 100.000-00 (1) pesetas mensuales y, por lo tanto, el déficit se presupone en unas 20.000-00 pesetas al mes.

(1) - Estos gastos fijos se pueden reducir en 10.000-00 pesetas como mínimo por correspondencia a gastos de imprimir establecidos que se están utilizando y que hemos llevado en la contabilidad a gastos de explotación para tener un activo completamente suado. En cambio, habrá que aumentar en unas 5.000-00 pesetas mensuales los jornales y gastos de redacción.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Pérdida de *Luz*. Agosto de 1932 – diciembre de 1933

Para entender en su complejidad el apartamiento de Ortega de la política en general y del periodismo político en particular, hay que tener en cuenta las siguientes claves que nos encaminarán hacia lo que el propio filósofo denominó su “segunda navegación”³³.

Por un lado, observemos las consecuencias del signo violento y partidista que de hecho ha adoptado la República hacia 1932. La presencia de Ortega en el Parlamento como diputado durante las Cortes Constituyentes le ha permitido sentir en propia piel la áspera tela que cose el vestido político. A pesar de que la prensa le regalaba generosos adjetivos, la exposición pública que suponía hablar desde la tribuna de oradores llevaba pareja la inevitable acidez con que las afiladas plumas del parlamento de papel dibujaban a los prohombres de las Cortes.

En el mejor de los casos se trataba de críticas con más humor que maldad; sirva como ejemplo la columna de César González Ruano en el diario *Informaciones* llamada “España desde el Olimpo”. La traemos a colación porque entre los documentos del Archivo se encuentra, precisamente, un artículo de dicha sección titulado “La nueva actualidad política de don José Ortega y Gasset”. Con su característico estilo incisivo, González Ruano glosa el comentario que hacía poco había escrito Ortega en su artículo “[Pensar en grande]” (*Crisol*, 17-XI-1931), cuando pedía a los periodistas que no pusieran su nombre al frente de un futuro partido nacional con Miguel Maura, como se hablaba esos días en la prensa. Dice Ortega: “Periodista de toda la vida, mejor aún, de toda la vida de varias generaciones por uno y otro lado familiar, he solicitado siempre de mis compañeros el natural trato de favor, que para mí consiste en evitar todo lo posible la impresión de mi nombre”³⁴.

Al paso de esta afirmación, escribe Ruano: “La Prensa ha hablado con respeto del señor Ortega y Gasset. Le ha adjetivado con los mejores adjetivos de su archivo. Han ganado estos días unos durillos los caricaturistas y se han mandado al fotograbado 357 retratos del ilustre meditador. [...] Pero ya ven ustedes, llega la República y la Prensa, agraviándolo todos a don José Ortega y Gasset, llamándole atrocidades como «genial», «insigne», «profundo», «glorioso», etc. Es natural que don José se indigne”³⁵.

Al margen de chascarrillos periodísticos, debemos reconocer que el paso por la Cámara ha reverberado en Ortega aquellas ideas juveniles que com-

³³ Para una visión completa de la “segunda navegación”, léase el cuarto capítulo de la obra de Javier ZAMORA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002, pp. 371 y ss.

³⁴ IV, 672.

³⁵ César GONZÁLEZ RUANO, “La nueva actualidad política de don José Ortega y Gasset”, *Informaciones*, 20-XI-1931.

prendían la política como “pensamiento utilitario”, no como búsqueda de la verdad. En “Sensaciones parlamentarias” (*La Nación*, 7-VII-1932) escribe con acritud:

Yo he hablado a los públicos más diversos, pero puedo decir que jamás he hablado ante un auditorio de comportamiento más granítico que un parlamento. Jamás he tenido tan clara impresión de la inutilidad de las palabras. El parlamento no responde ni a la gracia verbal ni al pensamiento agudo y riguroso ni casi casi a la emoción cuando esta no es de materia muy gruesa³⁶.

Mientras Ortega se aferra al convencimiento de que es posible y necesaria una nación unida en la creación de un nuevo Estado, la realidad le muestra la vergonzante realidad de los partidos en lucha por un pedazo de poder que les permita imponer sus programas; no el programa que necesita la nación, sino sus “miopes” y “radicales” modos de entender la política. Este desgañitarse a favor de una política de altura, de un “pensar en grande”, no encuentra acogida en ninguna bancada del arco parlamentario. Javier Zamora entiende este fracaso no “como un desajuste entre la realidad y la idealidad, sino que el proyecto de Ortega no había encontrado apoyos suficientes ni en la ciudadanía ni en las fuerzas políticas del momento”³⁷. Por lo tanto, si algún sentimiento hubiera que destacar de entre todos los que el filósofo experimenta tras la fascinante jornada del 14 de abril, sin duda sería el de decepción.

Por otro lado, la coyuntura histórica le sorprendió sin un medio de comunicación con prestigio, templanza y alcance que le permitiera consolidar una campaña propagandística más eficaz. Sus columnas en *Crisol*, desde las que reclama perspectiva histórica y arquitectura para el pensamiento, se han difuminado entre el humo de los conventos incendiados; los disturbios callejeros jaleados por los redactores del periódico no dejan oír su voz. El nacimiento de *Luz* podría haber supuesto un espaldarazo para su activismo político a través del periódico, pero no fue así. ¿Por qué?

Varias razones lo explican, empezando por su escaso compromiso con la nueva empresa. La brecha que se abrió entre *Crisol* y su más ilustre colaborador no llegó a cicatrizar ni antes ni después de la aparición de *Luz*. Como un detalle anecdótico, observemos que su última colaboración en este periódico consiste en un artículo que Ortega escribe para enmendar la plana a uno de sus antiguos camaradas de la prensa, Luis Bello, que el 15 de septiembre de 1932 había sido promovido a la dirección de *Luz* en sustitución de Félix Lorenzo. Ortega acusa a Bello de tergiversar sus ideas sobre el Estatuto de Cataluña de

³⁶ V, 26.

³⁷ Javier ZAMORA, ob. cit., p. 581, nota 297.

manera “ejemplarmente gratuita y arbitraria” (“Por si sirve de algo”, *Luz*, 8-VIII-1932)³⁸. La propia desidia que desprende el titular es sintomática de un sentir más profundo.

Por si fuera poco, desde mediados de 1932, la salud y sobre todo la cabeza de Nicolás María de Urgoiti, que diez años antes ya le había dado un aviso, comienzan a flaquear. Figuraba como fundador de *Luz*, pero fueron sus hijos Nicolás y Ricardo los que asumieron el control de sus acciones en la nueva empresa. Mercedes Cabrera cuenta que, en un primer momento, Urgoiti fue recluido en un centro cercano a Madrid, donde estuvo “con la cabeza completamente perdida”³⁹. En una tregua que la demencia le concedió, fue capaz de redactar las cuartillas antes aludidas sobre lo que debía ser *Luz*, pero el 18 de abril intentó suicidarse pegándose un tiro y fue recluido en un sanatorio de Suiza.

En una carta conservada en el Archivo, Urgoiti escribe a Ortega precisamente desde su aislamiento en Suiza. Sobre la enfermedad que padece, le explica que “no es precisamente idéntica, pero sí parecida la situación en que me encontraba cuando en el verano de 1921 le escribí a V. desde Biarritz y esta de ahora”. En un esfuerzo por comprender qué le pasa, aunque con alguna dificultad para explicarlo, Urgoiti encuentra entre ambos periodos una coincidencia en “un nuevo despertar de la conciencia, con la seguridad entonces de la curación absoluta y con la sorpresa ahora de esperarla completa, nueva de no hace todavía quince días me creía en el uso normal de mi razón”. En ambos casos, el industrial vasco sentía haber perdido “para siempre lo que yo llamaba el impulso vital, siendo un guiñapo de forma humana”. Como se ve, apenas dos meses después del intento de suicidio, Urgoiti se sentía capaz de hablar de su enfermedad, aunque no de “definirla”, pues “no tenía conocimiento de su existencia”. Y al referirse al luctuoso episodio del suicidio, le confiesa a Ortega que la perspectiva de una vida longeva como la de sus antepasados, “me llevaba a la más profunda desesperación”. En la despedida, Urgoiti pide al filósofo que transmita sus recuerdos a los amigos preocupados por su salud, “y a los que no pareciéndolos en recientes momentos de nuestra vida, sé que se han dolido y han mostrado interés por mí en días no lejanos y algo trágicos”⁴⁰.

La correspondencia no tardó en llegar. La conocemos gracias a una copia de la carta que Ortega envió a Urgoiti y que este transcribió de su puño y letra; en el encabezado anotó que la original se la regalaba al director del sanatorio suizo y responsable de su tratamiento médico, cuyos libros Ortega dijo

³⁸ V, 45-46.

³⁹ Mercedes CABRERA, ob. cit., p. 281.

⁴⁰ Esta y las anteriores referidas a este asunto en carta de Nicolás María de URGOITI a Ortega, Suiza, 8-VIII-1932.

conocer desde hacía años. En el encabezado, el filósofo se mostraba felicísimo por las noticias de la mejoría de Urgoiti: “Excuso decirle la alegría que me ha producido su carta, delante de la cual me he puesto a gritar como David delante del arce”. También se solidariza con el mal que padece su entrañable amigo, y lo define como “una crisis que con uno u otro grado de intensidad sufrimos todos los hombres que no coincidimos con el medio en que vivimos. No hay que darle más vueltas: hay individuos cuya relación constitutiva con el entorno social es de sentirse flotando en él, de ser llevados por él. Pero hay otros cuya sensación vital casi permanente o por lo menos con frecuencia renovada es la de sumergirse en él por no ensamblar con casi nada y con casi nadie”⁴¹.

Desgraciadamente, todo fue una ilusión momentánea. En la siguiente carta que Urgoiti escribe a Ortega, datada en Suiza el 6 de enero de 1933, le confiesa que “la mejoría anterior pasó como un meteoro muy corto”. Urgoiti había sido llevado a España en vista de su aparente recuperación, pero los pocos días que pasó entre El Escorial y Alhama volvieron a acentuar la depresión, por lo que fue trasladado de nuevo a Suiza. Aunque su mujer le acompañó, Urgoiti confiesa con profunda melancolía que “es difícil hacerse cargo de la doble soledad de esto en esta época de fiestas y nieblas”. Transmite a Ortega que las escasas noticias que le llegaban de España por la prensa extranjera le hacen pensar que “la locura se ha apoderado de una parte de los españoles” y le parece “absurdo” que todos los días se esté hablado de “revolución”⁴². Pero no había espacio para más análisis ni más compromiso. Urgoiti volvió a Madrid en 1939, una vez terminada la Guerra Civil, y murió bastantes años después, el 8 de octubre de 1951, con 82 años cumplidos. Tuvo, a su pesar, una vida bastante longeva, pues la esperanza de vida en España en 1950 era de 62 años.

La enfermedad del empresario anticipó la pérdida de su control sobre *Luz*. Con el alejamiento de Urgoiti, la empresa comenzó a zozobrar. Sus hijos habían vendido en agosto de 1933 casi todas las acciones de *Luz* al empresario catalán Luis Miquel, que irrumpió en la escena periodística madrileña con la intención de forjar un grupo de periódicos republicanos⁴³. Un interesante documento del Archivo titulado “Estudio para la fusión de las empresas de El Sol S. A. y Fulmen S. A.”, fechado el 31 de octubre de 1933, nos permite reconstruir qué pasó. Hay que tener en cuenta que la operación a que alude el título comenzó en julio de 1933, por lo que este documento fechado a final de octubre representa su colofón, y el análisis sugerido por el término “estudio”, aunque pa-

⁴¹ Carta de ORTEGA a Nicolás María de Urgoiti, [Madrid, 15-VIII-1932].

⁴² Carta de Nicolás María de URGOITI a Ortega, Suiza, 6-I-1933.

⁴³ Se trata del intento de creación de un grupo de periódicos afectos a Manuel Azaña, la llamada “prensa azañista”. El episodio es largo y complejo, pero está ampliamente documentado y explicado por Gonzalo REDONDO, ob. cit., p. 506 y ss.

rezca prospectivo es, en realidad, retrospectivo. El documento no está firmado, aunque su autor debió ser el propio Luis Miguel o alguien muy próximo a él. Sabemos que desde el 17 de julio de 1933 la dirección de *El Sol* estaba en manos de Fernando Vela, el querido y leal discípulo de Ortega. Nos aventuramos a sugerir la hipótesis de que el “estudio” pudo llegar a manos del filósofo gracias a Fernando Vela. ¿Por qué?

Ortega se encontraba sin tribuna periodística y la estrecha relación de ambos hace plausible que trataran la posibilidad de reincorporar a Ortega a *El Sol*. Esta misma posibilidad está sugerida por Manuel Azaña en sus *Memorias*⁴⁴. Si es así, no resulta raro que Ortega recabara de Vela información más detallada del proyecto, sobre todo por precaución, ya que la prensa madrileña echaba fuego con la creación de un *trust* de periódicos *azañistas*. Lo que parece seguro es que gracias a la intercesión de Fernando Vela fueron publicados en *El Sol*, en diciembre de 1933, los artículos “¡Viva la República!” y “En nombre de la nación, claridad”.

El proyecto periodístico de Miquel era en primer lugar económico, pero para que diera estos frutos necesitaba un armazón intelectual, en coherencia con el tipo de empresa que se proponía dirigir. Sus negociaciones se encaminaron a aglutinar un consorcio de cabeceras formado por *El Sol*, *La Voz* y *Luz* dado que las tres atravesaban una delicada situación financiera. Según el documento del Archivo, la coyuntura política había propiciado una “alentadora situación de los periódicos”, atribuible a que habían “rectificado su línea política”. Alentadora, sin embargo, no quiere decir rentable. Efectivamente, tras el 14 de abril, el giro republicano imprimido súbitamente a *El Sol* le acarreó una importante pérdida de lectores y la consiguiente bajada de la facturación publicitaria. El citado “estudio” alude a que en 1931 y 1932 *El Sol* perdió 400.000 pesetas respectivamente. Igualmente, a la fecha del escrito, cifra el déficit de Fulmen, editora de *Luz*, en 70.000 pesetas mensuales, que sumado a las deudas de papel y maquinaria arrojan un total de 875.000 pesetas. Ante tal situación, “los elementos propietarios” plantean una ampliación de capital por medio de la emisión de obligaciones. La esperanza es que con la entrada de nuevos accionistas se salvarán las cuentas de las empresas. De momento, la previsión de gastos que se deben cubrir hasta el 31 de diciembre de 1933 es de 550.000 pesetas para *Luz* y de 920.000 pesetas para *El Sol*.

⁴⁴ Manuel Azaña reflejó en sus *Memorias políticas y de guerra*, tomo IV, p. 384, que desde agosto [de 1932] Ortega había intentado regresar a *El Sol*, con el consiguiente sentimiento de traición entre los redactores de *Luz*, y la indignación entre los de *El Sol*, quienes, siempre según las notas de Azaña, se habrían opuesto al regreso de Ortega dado que este no contó con ellos para el proyecto de *Crisol*. Todo está explicado en la citada obra de Gonzalo REDONDO, pp. 499 y ss.

El autor del documento cree que en 1934 se podrían frenar las pérdidas si se aprovechan las sinergias de los tres diarios, se venden las instalaciones de *Luz* y la maquinaria obsoleta de *El Sol*. Aunque en 1934 se podrían obtener 100.000 pesetas de beneficio, la tesorería seguiría teniendo un déficit de 215.000 pesetas. Ante esta realidad, solo es posible vencer las cifras negativas si el Gobierno decreta la subida del precio del periódico de 10 a 15 céntimos. Y este será, curiosamente, el caballo de batalla que dará al traste con toda la operación. El presidente del Gobierno, Manuel Azaña, no se muestra sensible a esta demanda –súplica más bien– de Luis Miquel, para que fuerce en el Parlamento un voto favorable a la subida del precio de venta del periódico. Es complicado descifrar el sentir de Azaña pero es fácil de comprender que las Cortes se hallan inmersas en la aprobación del Estatuto de Cataluña y de la Reforma agraria, y que no era momento para asuntos menores como este. Como explica Gonzalo Redondo, Manuel Azaña se muestra receloso y arisco con Miquel, y le recomienda que haga lo que tenga que hacer con sus periódicos, porque él nunca ha pretendido disponer de una prensa adicta⁴⁵. Huelga decir que a partir de este momento la campaña de alabanza que los tres periódicos venían manteniendo a favor del presidente del Consejo se tornará en crítica y mordaz.

Ante la falta de apoyo oficial y el desengaño de creer que estaba sirviendo a una causa política que a la hora de la verdad le daba la espalda, Miquel no tiene más remedio que buscar financiación en otro lugar, dada la extrema situación económica de sus empresas. La plástica descripción de Redondo es que “el informal trust de Miquel perdía dinero a chorros. Su propietario estaba asustado ante el caos económico que se le avecinaba”⁴⁶. La busca de dinero le llevó al extremo opuesto al de Azaña, y entró en contacto con Juan March, empresario de origen mallorquín encarcelado desde 1931 por colaboración con la Dictadura y por contrabando. No cuajó esta tentativa, pero sí la que al poco emprendió con un grupo republicano conservador. El 7 de septiembre de 1934 aparecía el último número de *Luz*. Le sucedió el *Diario de Madrid*, y a este *Claridad*, pero ninguno se parecía ni de lejos a la empresa nodriza que, con Urgoiti y Ortega a la cabeza, inauguró toda esta aventura periodística: *El Sol*, 1917.

En resumen, todas estas circunstancias gravitaban en el ánimo de Ortega. En términos coloquiales diríamos que el salto de *Crisol* a *Luz* coge al filósofo con el pie cambiado. No solo es que Urgoiti esté fuera del negocio, ni que la República haya adoptado un perfil contra el que se siente impotente y sin

⁴⁵ Gonzalo REDONDO, ob. cit., pp. 534-536.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 534.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

armas periodísticas para combatir; es que, a pesar de ello, a causa de ello y contando con ello, en 1932 ha tomado la determinación de emprender una "segunda navegación". Se ve más claro con unos meses de distancia, cuando el 1 de abril de 1933, en una carta enviada al director de Luz, Ortega fecha "a finales de agosto" [de 1932] el final de su actuación política, "no solo parlamentaria, sino absolutamente toda, de suerte tal que nadie con verecundia puede sostener que desde esa fecha haya yo ejecutado acto alguno político de organización ni aun de simple opinión, paladino ni latente, directo ni indirecto, a flor de tierra o subterráneo"⁴⁷.

Documentos:

"Sensaciones parlamentarias". La Nación, 7-VII-1932



47 V, 265.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

"Por si sirve de algo". [Luz, 8-VIII-1932]

POR SI SIRVE DE ALGO

Agosto 1932

En un artículo que el Sr. Bello publicó el sábado en *Luz* se dice que yo, "por motivos políticos, circunstanciales, he rebajado para Cataluña el cupo de atribuciones correspondientes a la región—a la gran comarca—, según criterio no de ahora, sino de hace años". Es ya la cuarta o quinta vez que, paladina o atusivamente, el Sr. Bello hace esta afirmación ejemplarmente gratuita y arbitraria. A ella opongo las siguientes observaciones:

Primera. En la "Redención de las provincias" y en las otras series de artículos—porque han sido varias—que con anterioridad a la recogida en ese volumen exponen mi política de autonomías regionales/excluyo aquellas regiones españolas que, como Cataluña y Vasconia, plantean además una cuestión *totalmente distinta de la autonomía* y que no vale barateramente—¡qué torrente de baratería ha inundado la política republicana!—confundir con ella: la cuestión nacionalista.

Segunda. Esa exclusión no significa que yo pensase para esas regiones una autonomía menor que para las otras. En modo alguno. La testa de mi política autonómica consiste en llegar a la *posible* solución del problema que esas regiones plantean, evitando tratarlo por separado. Por eso analizo las necesidades del resto de España, dejando a un lado provisoriamente, por razón de método, las comarcas nacionalistas. Si pensando en ese resto de España hallamos que él exige una reorganización autonómica, habremos encontrado una solución española, nacional, común y orgánica a la porción soluble de la demanda nacionalista. Pero no cabe negar que queda el residuo insoluble o difícilmente soluble, y éste requiere, claro está, un tratamiento especial. Por muchas nieblas que el Sr. Bello quiera fabricar no es idéntica la cuestión de una universidad regional andaluza y la de una universidad catalana. Pretender fingir esa identidad no es sino dificultar las relaciones entre los lectores del Sr. Bello y la verdad de las cosas.

Tercera. En la "Redención de las provincias" y en las series anteriores—*aun no refiriendo la doctrina a Cataluña*—hago constar siempre que el Estado podrá mantener o crear en las regiones junto y *ava frente* a los centros de enseñanza regionales y a otros institutos que no son de enseñanza, establecimientos propios. Esa presencia y actuación directa del Estado en la región desarrolla la idea de lo que yo denomino "instituciones reguladoras".

Cuarta. Esta idea, a su vez, no es sino una aplicación secundaria y de detalle del principio que inspira todo el libro "Redención de las provincias", y que se expresa allí con exageración deliberada diciendo: es preciso llevar al extremo y compensar así una con otra las dos tendencias: la centralista y la autonomista. Y esto no por accidente, sino creyendo precisamente que sólo habrá en España verdadero y saludable centralismo—es decir, Estado—cuando haya vigoroso autonomismo, y viceversa. A este pensamiento, raíz precisa, rigurosa de mi doctrinal político, proporcioné una modesta base histórica en mi libro "España invertibrada", publicado hace diez u once años. Aquí no hay, pues, más circunstancial que el Sr. Bello mismo.

Quinta. Consecuencia inmediata del anterior principio es la total incompatibilidad de mis ideas autonomistas con ese lamentable federalismo de casino suburbano que circula aún por España, con respecto al cual, por decoro de las ideas republicanas, pido una y otra vez que cuando menos sea revisado y puesto al día el surtido de sus conceptos.

Sexta. Cuando yo he defendido en el Parlamento y presentado como voto particular la política de la organización autonómica para toda España, estuvieron con olímpico desdén enfrente de ella todos estos señores que, como el Sr. Bello, ejercen ahora, con ocasión de Cataluña, el oficio de prestes del autonomismo. Porque conviene recordar el ligerísimo detalle de que soy yo, y no el Sr. Bello, quien, en la hora oportuna, pidió que se organizase todo el país autonómicamente. Lo que hice entonces y sigo haciendo ahora es oponerme a que "se conceda una prima al nacionalismo".

José Ortega y Gasset

Carta de Nicolás María de Urgoiti a Ortega. Suiza, 8-VIII-1932

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

NICOLÁS M. URGOITI
VELAZQUEZ, 27
MADRID

Kreuzlingen 8 de Agosto de 1932.
H. Bellerme y Boppeler
Suiza
Sr. D. José Ortega y Gasset

Mi querido amigo: No es pensamente colérica, pero sí muy peculiar la situación en que me encontraba cuando al final de 1921 le escribí a U. sobre Brissote, y esto de ahora. Pero ambas coinciden en un nuevo despertar de la conciencia, con la separación autónoma de la infección absoluta y con la sorpresa ahora de esperarle completa, cuando no hace todavía veinte días me creía en el uso normal de un rasón, pero prohibido para siempre lo que yo llamaba el mi punto vital, siendo un puñado de forma humana. No me considero capaz de definir la enfermedad, ni tenía conocimiento de su existencia, pero para darte una idea me bastará citarte que cuando yo pensaba que mis antecesoros han sido longevos, y en que mi organismo físico era fuerte y pronto reparado, el alejamiento de la muerte me llevaba a la casa propiamente de la expiación. (1) Después he podido comprobar con algunos ya curados, y que vuelven a reposar sus senones, la exacta coincidencia

(1) Como un "mensaje" más lógico y acertado!

de infinidad de parásitos internos, siendo muy diferentes las causas de la enfermedad misma.

Esta carta la recibiría por mediación de un familiar, pues yo soy estoy autorizado a escribir a familiares y amigos, y al haber esta intenciana con el Doctor Buiswanga, sepa que me de esta magnífica institución, me ha rogado que le salude fervorosamente en su consulta y que le invite a pasar unos días y ver esto, que hebra de interesante seguramente muchísimo.

Desca. M. y su familia plena salud, y le deseo también la más saludable a nuestros comunes amigos y aun a los que se precie de ser en recientes momentos de nuestra vida, de que se han olvidado y han mostrado interés por mí en días no lejanos y algo trágicos.

Excuso decirle mi alegría si se decide a venir a este lugar a 100 metros de la ciudad del Concilio, donde se levantaron para a Juan et us, cuyo monumento sencilla le visitará. Me fuerte abrazo a su buen amigo de siempre

Mi y de ahí se esta volverá muy bien y por en haber alguna diferencia de mi anteriores escrito

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta de Ortega a Urgoiti, transcrita por este del original de Ortega.
[Madrid, 15-VIII-1932]

Carta de O. y G. escrita el lunes 15 de Agosto de 1932 y cuyo original he regalado al Dr. Sainza.

Querido Dr. Urgoiti: Excusa decirle lo deprimido que me he producido en carta, delante de la cual me he puesto a escribir como David el delante del arco.

En superabundancia es una crisis que con unos u otros grados de intensidad sufrimos todos los hombres que no comenciamos con el mundo en que vivimos. No hay que estar muy mal: hay civilizaciones cuyo destino es tortuoso, con el ~~carácter~~ ^{carácter} moral es el punto de Platón en él, de ser llevados por él. Pero hay otros cuya evolución vital sea permanente o por lo menos con frecuencia renovada es la de surgir yirse en el ser no acumulable con cada modo y con modo.

Aprendero mucho el saludo y la invitación del Dr. Sainza y sus libros como a los de los muchos años. Si pudiera escribir me alegraría mucho y profundamente en su organismo la estancia en su laboratorio.

Por aquí vamos - proscribiendo al anecdótico - bastante

- 2 -

transmitiré sus saludos a todos sus amigos, incluso a los amigos de infancia que, en efecto, se han interesado mucho y muy sinceramente por el todo.

Aquí me tiene usted mi poder varanica tiempo es este año.

Amarrado al otro banco de una galea largase, como dice el romance de Gonzalo.

Ha parte y regocijados abeso a un viejo amigo

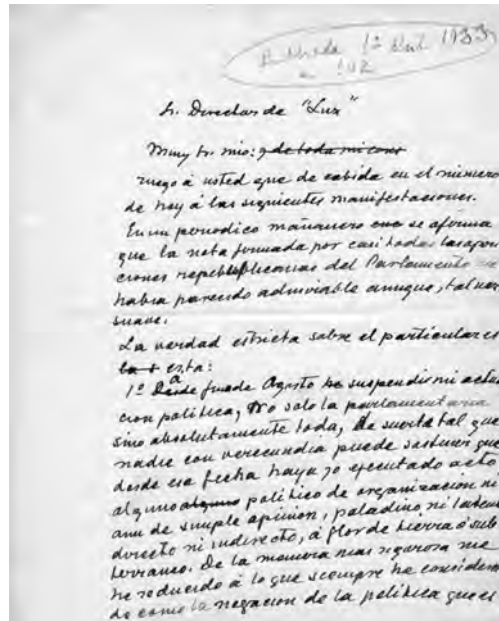
Ortega

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Escrito con la disolución de la Agrupación al Servicio de la República. Luz, 29-X-1932



Primera página manuscrita de la carta enviada al director de Luz [Abril, 1933]



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta al director de *Luz*. [*Luz*, 1-IV-1933]

"Viva la República". [El Sol, 3-XII-1933]

LA REPUBLICA! POR JOSE ORTEGA Y GASSET

Crea firmemente... la República... que es el espíritu que anima a la República...

Complacencia... de un régimen por el sentimiento... que anima a la República...

República... expresa una realidad... que anima a la República...

el país en sus manos... que anima a la República...

QUEM ES EL QUE GRITA

Feroz como nada... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...



Lo que me parece... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

Lo que me parece... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

Lo que me parece... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

Lo que me parece... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

Lo que me parece... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

República... que anima a la República... que anima a la República...

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Cabecera del artículo "En nombre de la nación, claridad". [El Sol, 9-XII-1933]



Un último (y curioso) intento: *Piiego de Cordel*.
Diciembre 1933 - enero 1934

En el ínterin hacia la segunda navegación, con la mirada puesta en el periodismo de corte filosófico pero con la sensibilidad política a flor de piel, Ortega nos ofrece una curiosa anécdota, pues anecdótico resulta, desde la lejanía temporal, la ocurrencia de fundar una especie de revista unipersonal para mantener viva la llama del combate ideológico.

Es cierto que desde mediados de 1932 Ortega no ha escrito de política y podía, como hizo, enarbolarlo ante los lectores de *Luz* en abril de 1933. Sin embargo, en su fuero interno sigue latiendo el deber de intervenir en los acontecimientos nacionales. Reparemos en que las elecciones del 33 terminarían con el gobierno de Azaña y traerán al poder a las derechas. Parece como si el silencio ante la decisiva coyuntura política pesara demasiado en la conciencia de Ortega. Esta razón, junto a la aludida proximidad con Fernando Vela, está detrás de sus artículos en *El Sol* a finales de 1933, pero también del intento de activar un órgano propagandístico personal.

Los interesantes documentos de Archivo que nos permiten recomponer el episodio muestran la tribulación que debía afligir al filósofo. Por un lado, disponemos de una carta mecanografiada que, hasta donde sabemos, nunca llegó a ser distribuida. En ella Ortega expone su proyecto periodístico unipersonal

que le permitirá publicar sus doctrinas políticas. Se trataría de unas hojas difundidas como boletines o pasquines bajo el nombre de *Pliego de Cordel*, que se venderían entre 25 y 30 céntimos. Los destinatarios de la carta parecen ser adeptos que pudieran solidarizarse con la causa y ocuparse de la distribución del boletín en diferentes lugares del país, o sea, que se trataría de una campaña de captación de colaboradores para poder llevar a cabo la acción con unas mínimas garantías de éxito.

La justificación que de todo ello ofrece el propio Ortega dice así:

Encontrándome desde poco antes de triunfar la República sin periódico donde escribir en las mismas condiciones de afinidad y solidaridad con la línea general de su política y el carácter de su empresa, en que había estado hasta aquí, he tenido que reducir durante estos años mis intervenciones periodísticas a lo última y estrictamente inexcusable. Pero es el caso que tengo mucho que decir a mis compatriotas sobre la situación política e histórica de España y me siento obligado a iniciar con mi pluma –que es mi arma franca– un movimiento de espíritu completamente nuevo en toda la Nación. Esto me obliga a dirigirme a mis lectores habituales y a los demás conciudadanos por el único medio, que dada la situación de la prensa, me es completamente grato, a saber: unas hojas escritas exclusivamente por mí y que se venderán por las calles.

Por lo que se ve, el autor no encuentra otra salida que la autopublicación para dar rienda suelta a todo lo que tiene que decir. No se compromete con la periodicidad, pero sí con una “cierta frecuencia medida por la ocasión y la oportunidad”, ni quiere “entregar la venta al simple mecanismo corriente de las agencias dedicadas a la venta de periódicos”, sino que necesita “una persona en cada provincia que por simpatía a la obra y uniéndose a ella, organice con los agentes locales de venta la de cada uno de los números de mi publicación”. Escrita en primera persona, la carta solicita a cada colaborador su compromiso “para organizar la venta en esa provincia y concentrar en usted o en alguna oficina de ahí que usted elija, los pedidos de ejemplares, reparto de estos y pagos”. También le encomienda la publicidad de los números que vayan saliendo.

Como se ve, Ortega ha pensado en todo. La experiencia acumulada (*España, El Espectador, Revista de Occidente...*) le permite anticiparse a las dificultades. Cierra la misiva, sin embargo, con un misterioso párrafo en el que advierte de que “esta carta es rigurosamente confidencial y a ser posible convendría que al organizar concretamente la venta del primer número, no supiesen de antemano los vendedores que se trata de una publicación exclusivamente mía. Debe decirseles que es una publicación de amigos míos”⁴⁸.

⁴⁸ Esta y las anteriores en la carta inédita [“Pliegos de cordel”], [abril, 1933].

La lectura del documento nos transmite la sensación de encontrarnos ante un borrador. Este último párrafo hace pensar que Ortega vislumbraba posibles inconvenientes para el proyecto, como el rechazo que provocaría en determinados sectores políticos con los que tanto había combatido desde los periódicos. El hecho de anteponer su firma podría producir *a priori* ciertas aversiones que quiere evitar a toda costa. Que se trate igualmente de una carta “rigorosamente confidencial” introduce un matiz de oscuridad al negocio que no se termina de comprender. La explicación más plausible es que estemos ante un texto escrito a vuela pluma y en un momento de iluminación, pero igualmente guardado en la oscuridad de un cajón. No es extraño si lo situamos en la encrucijada del año 1932 y 1933, cuando el filósofo se ha dispuesto a emprender la segunda navegación y a abandonar la actividad periodística a la que ha dedicado toda su vida anterior.

A pesar de todo, el proyecto tomó forma llegando incluso a montarse una pareja de pruebas con textos procedentes de los dos artículos aparecidos esos días en *El Sol*. Mostramos dichas maquetas, en las que se aprecian dos versiones de las cabeceras, con precios distintos, y en una de ellas la curiosa inscripción, bajo el nombre del boletín, “Diccionario de la Lengua”. En ambas sobresale la identificación del autor: “Compuesto por José Ortega y Gasset, dice una; “Por José Ortega y Gasset”, a secas, reza en la otra.

También mostramos alguna de las páginas interiores donde se aprecia un curioso detalle: la imagen de un gallo que recuerda a aquel gallo encaramado a una bobina de papel que protagonizaba el cartel anunciador de *El Sol* en el otoño de 1917. Un guiño, tal vez, a los lectores, una vuelta a los orígenes, una reviviscencia del espíritu genesiaco de aquella gran empresa periodística que Urgoiti y Ortega habían conseguido edificar. Junto al gallo, a mano, una indicación del filósofo para el maquetaador: “Más pequeño”.

Documentos:

Carta dirigida a posibles colaboradores con *Pliego de Cordel*. [Madrid, 23-XII-1933]

JOSÉ ORTEGA GASSET

Encontrándome desde poco antes de triunfar la República sin periódico donde escribir en las mismas condiciones de afinidad y solidaridad con la línea general de su política y el carácter de su empresa, en que había estado hasta aquí, he tenido que reducir durante estos años mis intervenciones periodísticas a lo último y estrictamente inexcusable. Pero es el caso que tengo mucho que decir a mis compatriotas sobre la situación política e histórica de España y me siento obligado a iniciar con mi pluma - que es mi arma franca - un movimiento de espíritu completamente nuevo en toda la Nación. Esto me obliga a dirigirme a mis lectores habituales y a los demás conciudadanos por el único medio, que dada la situación de la prensa, me es completamente grato, a saber: unas hojas escritas exclusivamente por mí y que se venderán por las calles.

Como por muchas razones no puedo comprometerme, al menos desde ahora, a que la publicación de estas hojas tenga una periodicidad determinada sino solo una cierta frecuencia medida por la ocasión y la oportunidad, no conviene entregar la venta de ellas al simple mecanismo corriente de las agencias dedicadas a la venta de periódicos en toda España. Necesito una persona en cada provincia que por simpatía a la obra y uniéndose a ella, organice con los agentes locales de venta la de cada uno de los números de mi publicación que se titula PLIEGO DE CORDEL y costará de 25 a 30 céntimos. Yo le agradecería mucho que me dijese si le es posible encargarse de organizar la venta en esa provincia y concentrar en usted o en alguna oficina de ahí que usted elija, los pedidos de ejemplares, reparto de estos y pagos. Asimismo, de usted o de esa oficina saldrá, previa indicación mía, el aviso de que un nuevo número va a aparecer, así como, posiblemente, el anuncio de ello en algunos periódicos locales, etc. etc.

Esta carta es rigurosamente confidencial y a ser posible convendría que al organizar concretamente la venta del primer número, no supiesen de antemano los vendedores que se trata de una publicación exclusivamente mía. Debe decirseles que es una publicación de amigos míos.

Agradeciéndole mucho cuanto pueda hacer en el asunto que es de cierta urgencia, le saluda suyo

Diferentes pruebas del número 1 de *Pliego de Cordel*. Enero de 1934

PLIEGO DE CORDEL
 Compuesto por José Ortega y Gasset
 Precio 25 Cts. ~ Madrid, Enero 1934 ~ Año Primero

EL DERECHO A LA DEFENSA

El derecho a la defensa es el más sagrado de los derechos del ciudadano. Es el que le permite defenderse de la acción del Estado y de la acción de los particulares. Es el que le permite defenderse de la acción del Estado y de la acción de los particulares. Es el que le permite defenderse de la acción del Estado y de la acción de los particulares.

PLIEGO DE CORDEL
 DICCIONARIO Para José Ortega y Gasset DE LA LENGUA
 AÑO PRIMERO ~ MADRID, ENERO DE 1934 ~ PRECIO: 30 CTS.

EN NOMBRE DE LA NACION, CLARIDAD

La claridad es el primer requisito de la política. Sin claridad no hay política. Sin claridad no hay política. Sin claridad no hay política. Sin claridad no hay política. Sin claridad no hay política.

EN NOMBRE DE LA NACION, CLARIDAD

Este artículo trata de la claridad en la política. De la claridad en la política. De la claridad en la política. De la claridad en la política. De la claridad en la política.

CONTRA UNA POLÍTICA O CONTRA UN RÉGIMEN

En cambio, no es nada clara, ante todo, la política. La política es una actividad de las llamadas "derechas" colada a la vida pública española. Se habla de su triunfo. A primera vista, esta expresión no hace sino evocar un hecho histórico. Yo creo, sin embargo, que cuando se quiere precisar su sentido más exacto, conviene que una cuestión se plantee de nuevo y con más fuerza.

EN NOMBRE DE LA NA
EN NOMBRE DE LA NACION
EN NOMBRE DE LA NACION
EN NOMBRE DE LA NACION

PNIBAR

PLIEGO DE CORDEL
 COMPUESTO POR JOSÉ ORTEGA Y GASSET
 AÑO PRIMERO ~ MADRID, ENERO DE 1934 ~ PRECIO: 30 CTS.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Y mientras tanto, ha comenzado la “segunda navegación”

En la biografía de Ortega encontramos ciertas experiencias que se repiten con una curiosa similitud, como la pérdida de *Luz* con la de *El Imparcial* en 1917 y la de *El Sol* en 1931. Algo semejante al cese de la actividad política de 1932 percibimos en aquella actitud que en 1916 le llevó a concebir *El Espectador*; entonces, como ahora, decepcionado por la escasa receptividad de sus doctrinas políticas, Ortega decide replegarse hacia el interior para dedicar más tiempo al pensamiento y al cultivo de la vida intelectual. Desde mediados de 1932, el filósofo ha comenzado a sentir la necesidad de evacuar de su mente todo lo concerniente a la política. Lo expresa de un modo tajante en las mismas páginas de *Luz* el 27 de julio de 1932: “La política se apoderó de mí y he tenido que dedicar más de dos años al analfabetismo. (La política es analfabetismo)”⁴⁹. A estas alturas, el sentimiento de decepción por el rumbo que había adoptado la República ya se había transformado en desprecio. A pesar de *Pliego de Cordel*, a pesar de su acercamiento a *El Sol*, Ortega no tiene más remedio que escapar de las aguas pantanosas de la política para ponerse a salvo en el mar abierto de la filosofía.

Ya había dado muestras de ello en sus artículos de *Luz* que, como hemos visto, intercalaron el argumento político con el filosófico. Además, Ortega no ha abandonado su colaboración con el diario bonaerense *La Nación*. En la anterior entrega de este itinerario, llevamos la relación de Ortega con el periódico argentino hasta 1930, cuando se publica “¿Por qué he escrito el hombre a la defensiva?” (*La Nación*, 13-IV-1930)⁵⁰. De acuerdo con los datos que facilitamos allí, entre 1931 y 1940 Ortega da 136 artículos a *La Nación*. La colaboración es irregular. Coincidiendo con el año de máxima implicación política descrito páginas atrás, en 1931 solo envía 5 artículos, pero en 1932 ya son 17; 22 en 1933, y 23 en 1934 y 1935 respectivamente. En 1936, con el estallido de la Guerra Civil y el exilio, las entregas descienden a 13; pero en 1937 vuelven a situarse por encima de las veinte (25), a pesar de que ese año Ortega interrumpe su relación con *La Nación* por un episodio que en seguida comentaremos. Tras la aparente recomposición de las relaciones del filósofo con el periódico argentino, entre junio y diciembre de 1940 Ortega envía sus últimos 8 artículos a *La Nación*, que todavía publicaría las tres entregas sobre los Coloquios de Darmstadt en el verano de 1952. Mostramos un documento del

⁴⁹ V, 38.

⁵⁰ El comienzo de la colaboración de Ortega con *La Nación* puede consultarse en Ignacio BLANCO, “El aristócrata en la plazuela. Cuarta parte: 1923-1930”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 2010, n.º. 21, pp. 59-116.

Archivo que contiene en un cuaderno manuscrito la relación de artículos que Ortega envía a *La Nación* entre 1932 y 1937.

El contexto en que hemos situado la colaboración de Ortega en *La Nación* puede hacernos creer que aquí solo publicó artículos filosóficos. Son, ciertamente, mayoritarios, pero no exclusivos. Durante la segunda navegación, contadas fueron las ocasiones en que Ortega extendió su actividad periodística política hasta la otra orilla atlántica. Ocurrió, por ejemplo, con el citado artículo "Sensaciones parlamentarias" (*La Nación*, 7-VII-1932), donde el filósofo arremete con fuerza contra el político, "un hombre de segunda clase", e ironiza con su determinación de apartarse de la política para no "decir tonterías" desde la tribuna y sufrir, por la noche, al recordarlas, una "angina de pecho". "Eso me revela que soy hasta la medula intelectual, pero sólo intelectual, porque solo al intelectual de pura sangre le acongoja y desmoraliza haber dicho tonterías". Para Ortega "el político tiene que ser un poco bruto, un poco ciego. Claro que, al serlo, pierde *ipso facto* la capacidad de hacer argumentos exactos e irrefutables y alienta en el elemento de sonambulismo y semitontería que es la política"⁵¹.

A los pocos días publica "Memorias de quince meses" (*La Nación*, 20-VIII-1932), planteadas por el filósofo como "confesión" e inventario de lo que han sido sus posiciones políticas desde la proclamación de la República. Pero la realidad es que conforme Ortega se va adentrando en el mar intelectual de la segunda navegación, los artículos políticos ceden el espacio a los argumentos filosóficos. Como hemos visto páginas atrás, todavía tendrán que ver la luz en *El Sol* en 1933 los dos importantes aldabonazos "¡Viva la República!" y "En nombre de la nación, claridad", pero Ortega ya está a otra cosa.

Lo explica muy bien Marta Campomar, para quien la "segunda navegación" es "el comienzo del gran drama espiritual de Ortega". Efectivamente, percibimos en él una búsqueda deliberada de la soledad, que para el filósofo se convierte en la medida de la vida auténtica. Este problema de la soledad estará presente en sus "conversaciones" con los argentinos, a quienes explica que "como el hombre es el animal que ha logrado meterse *dentro de sí*, cuando el hombre se pone *fuera de sí* es que aspira a descender, y recae en la animalidad"⁵². Quizá por contraste con el hombre político siempre expuesto, el intelectual necesita espacios de recogimiento donde atender su auténtica vocación. Esta actitud tendrá proyección estética, pues aquel lenguaje combativo que ha caracterizado sus artículos republicanos deja paso, en los ensayos de *La Nación*, a un gesto más suave, menos histriónico, sin tantas aristas, acorde con el contenido existencial de sus reflexiones.

⁵¹ V, 24-27.

⁵² V, 546.

No hay contradicción entre la búsqueda de soledad y la actividad periodística. Al contrario, es congruente con la filosofía en el periódico que siempre ha practicado Ortega; su filosofar ha sido un filosofar con el otro, contando con el otro; siempre diálogo, siempre intercambio. El hecho de que en esta época sea el “pueblo joven” el destinatario de sus confesiones responde a un estado de ánimo más sutil: la necesidad de sentir la presencia de ese *otro* en el diálogo. El propio Ortega explica en “Sensaciones parlamentarias” que, para el orador, el auditorio es “como un enorme objeto elástico”, sensible a sus pulsaciones cuando “presiona sobre él”. Por eso, cuando el auditorio no ofrece resistencia a la presión del orador, “le parece verse precipitado en el vacío, sin tener a qué agarrarse”. Es justamente así como se siente Ortega tras la batalla dialéctica republicana, precipitado al vacío por la falta de resistencia y elasticidad en el auditorio español.

He aquí una posible explicación de por qué se aparta de la política y por qué concentra el esfuerzo de sus colaboraciones en la prensa americana. Afirma Campomar que Ortega necesita “de otras existencias humanas”: “Como europeo busca esa sacudida frenética de vitalidad suramericana, el “vampirismo” de las criollas para embriagarse nuevamente de vida. Hay en esta convicción angustiosa una mezcla de altruismo y egoísmo. La realidad urgente es que cuando se le derrumba España necesita nutrirse del nuevo mundo y el auditorio argentino es aquel prójimo idóneo que puede escuchar y absorber con flexibilidad la porosidad de su alma lastimada”⁵³.

Al igual que ocurrió en la época de *El Sol*, algunos de los artículos que Ortega envía a *La Nación* durante 1932 también se publican en *Luz*. En concreto, esto ocurre con las series “En el centenario de Hegel” (marzo de 1932), “Sobre los Estados Unidos” (julio-septiembre de 1932) y con alguna entrega del *Goethe* (abril de 1932) que también aparece en *Revista de Occidente*. En *La Nación* se publica por partes el “Prólogo” a la primera edición de sus *Obras* (octubre-diciembre de 1932), y a partir de 1933 importantes artículos de corte ensayístico que jalonan su legado filosófico.

Nos da una pista el propio Ortega en el “Prólogo” a *Ensimismamiento y alteración* (27-X-1939) al poner en perspectiva estos escritos:

Tal y como fueron pronunciadas estas lecciones aparecieron en *La Nación*, de Buenos Aires, segmentadas mecánicamente en artículos dominicales. No debía publicarlas en volumen, porque ni su forma ni su contenido son labor concluida. Pero en *La Nación* yace labor mía de este género, e igualmente inmadura, para llenar muchos volúmenes. En ellas creo que hay, toscas aún o balbucientes, ideas que pueden ser de importancia⁵⁴.

⁵³ Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en La Nación*. Buenos Aires: El Elefante blanco, 2003, p. 239.

⁵⁴ V, 527.

Este rasgo de su literatura periodística sale a colación en una carta que el director general de los servicios europeos de *La Nación* en Europa, Fernando Ortiz Echagüe, escribe a Ortega el 6 de octubre de 1936⁵⁵. Con la diplomacia que caracteriza al personaje, le traslada al filósofo un delicado asunto relacionado con “el tipo de ensayo filosófico suele usted hacer para nosotros”, temiendo que por su extensión y temática “no pueda [*La Nación*] aprovecharlos en su totalidad”. Echagüe informa a Ortega de que este tipo de textos suponen un problema para la política editorial de *La Nación*: “Como lo que nos interesa es que sus cuatro artículos mensuales sean publicados, me permito insinuarle que si escribiese dos colaboraciones de este tipo y consagrarse las otras dos a algo más actual o menos intemporal, de modo que cupiese publicarlas en el cuadro que la página editorial consagra diariamente a artículos firmados, el problema se resolvería más fácilmente para nosotros”. Aún se arriesgaba un poco más: “Cuatro colaboraciones del tipo de ensayo filosófico son muchas porque no tienen cabida más que en el número de los domingos, y sería preciso repetir la firma todas las semanas, con los inconvenientes que ello tiene periodísticamente”.

Aparentemente, la colaboración de Ortega con *La Nación* iba sobre ruedas. Cartas conservadas en el Archivo nos hablan de una relación fluida y cordial entre el filósofo y Ortiz Echagüe, como una datada el 4 de mayo de 1936 en la que le propone ir juntos, en compañía de Zulueta, a una corrida de toros en Nimes⁵⁶. Echagüe le recuerda que “si necesita algo de *La Nación* durante mi ausencia, allí tiene Vd. a sus órdenes a Indart, español, y a Méndez Calzada, argentino”, y le facilitaba un número de teléfono de contacto. El tono coloquial de la carta nos revela un trato amistoso entre ambos, relación que se reforzará cuando Ortega saboree la amargura del primer exilio en París a partir de septiembre de 1936. Es precisamente esta circunstancia vital la que mejor explica el especial acercamiento entre el directivo de *La Nación* y el filósofo español. El 11 de junio de 1937, cuando Ortega se encontraba en Holanda y más acusadamente padecía la estrechez económica, de nuevo recibe carta de Ortiz Echagüe en la que le transmite la disposición de “sus amigos” a correr con los gastos de su traslado a Argentina. Le pide que “no deje Vd. de ir a Buenos Aires, y menos por una cuestión material que los amigos podemos contribuir a resolverle”⁵⁷.

Ortega no termina de concretar la fecha del viaje, que no se producirá hasta 1939, a pesar de que Echagüe le insta a responder por ello ante la audiencia que con tantas ansias le espera. Pero Ortega tiene dudas, no acierta a resolver

⁵⁵ Carta de Fernando ORTIZ ECHAGÜE a Ortega, París, 6-X-1936.

⁵⁶ Carta de Fernando ORTIZ ECHAGÜE a Ortega, París, 4-V-1936.

⁵⁷ Carta de Fernando ORTIZ ECHAGÜE a Ortega, París, 11-VI-1936.

su destino y el de su familia. Reparemos en que la colaboración en *La Nación* resultaba indispensable para el sostenimiento de la economía familiar. En una carta del 15 de julio de 1937, Echagüe informa a Ortega de que ya se han transferido “mil francos a su señora”. Marta Campomar lo explica con más detalle al asegurar que *La Nación* le pagaba 500 francos mensuales en París, y conjetura que “al haber perdido su cátedra y no poder vivir de sus publicaciones” (el mercado del libro en España había colapsado), los pagos del periódico bonaerense eran “un sustento imprescindible”. Es más, si la familia pudo subsistir en París fue gracias a “las donaciones de Victoria Ocampo y las colectas realizadas por Bebe Sansinena de Elizalde desde Amigos del Arte”⁵⁸.

Sin embargo, el filósofo se halla inmerso en un trance vital que, si acertamos a ponerlo en perspectiva, nos ayudará a comprender su actitud silente. La Guerra Civil como elemento nuclear de su circunstancia le ha obligado a dejar atrás cuanto tiene. Pone rumbo al exilio como se marchan todos los desterrados: con amargura, cautivo de una realidad inexorable, embargado por el sentimiento de orfandad y soledad que la vida forzada en tierra ajena impone al ser humano. Y no solo era la Guerra; también la profunda sensación de fracaso, de sentir que España había acariciado el sueño de reconstruirse, que unos pocos años antes se había abierto un nuevo horizonte para su patria, el proyecto de una nación que al fin parecía encarar su propio destino.

Todo está conectado en la existencia de un hombre; más si cabe en la de un hombre cabal como Ortega, plenamente consciente de su vida, de su circunstancia. Estas emociones se apoderaron de su pensamiento. Un día y otro día sumado al anterior en un calendario de incertidumbres significó para el filósofo un laberinto de difícil escapatoria para concentrarse en el trabajo. Había que comer, debía publicar⁵⁹.

Este argumento justifica, en parte, que durante los años del exilio y aun los inmediatamente anteriores, los de la segunda navegación, Ortega está involucrado en una revisión de su obra, agrupando textos antiguos, refundiéndolos en nuevos libros. Visto con distancia, parece que el filósofo hubiera tomado conciencia de que la fragmentación inherente a una obra hecha en el periódico impedía verla en su conjunto, es decir, que no se percibía la sólida línea de unión entre sus centenares de artículos desperdigados en la prensa hispanoamericana de las últimas tres décadas. Estamos ante un hombre que alcanza los 50 con la sensación de que nada de lo que lleva años gritando en las columnas

⁵⁸ Marta CAMPOMAR, ob. cit., p. 318.

⁵⁹ En la “Nota a la edición” de las *Obras completas*, se explica que “en aquellos años difíciles, Ortega propició la publicación de nuevas obras (*Estudios sobre el amor, Ensimismamiento y alteración, Ideas y creencias*) y reeditó otras anteriores en la editorial argentina, entre otros motivos porque le procuraban unos ingresos necesarios en su maltrecha economía de exiliado”, V, 767.

de los periódicos ha alcanzado su fin, que todo ha sido inútil. La experiencia republicana tan solo es el detonante de una larga vida de servicio a su patria, y al cabo, con la guerra como metáfora del fracaso humano, la ingratitud es lo único que queda. Resulta muy elocuente la imagen que emplea el propio Ortega: “Ese gesto de echar el brazo atrás y recoger el pasado significa una actitud decisiva en la trayectoria de una vida”. Y añade con cierto laconismo existencial: “Tal vez se llega en él a la divisoria entre el modo ascendente y el descendente de la vitalidad”:

El escritor advierte angustiado que pierde peso actual, que las ideas afluyen a su torrentera interior con menos abundancia, borboteo y delicioso atropellamiento. Esto le lleva a compensar su déficit presente recogiendo su pasado, poniéndolo sobre sí para que conste y complete la sensación gravitatoria que antes tenía⁶⁰.

En este contexto se entiende que enviara a *La Nación* series de artículos, alguna muy larga, como la titulada “Sobre la técnica” (*La Nación*, abril-octubre de 1935, 12 entregas), procedente de los cursos dados en la Universidad Internacional de Verano de Santander en 1933. Aquel 1935 también aparecerá el último artículo de Ortega en *El Sol*, “La estrangulación de don Juan” (*El Sol*, 17-XI-1935; *La Nación*, 29-XII-1935).

Documentos:

Páginas del cuaderno manuscrito con la relación de artículos que Ortega envía a *La Nación* entre 1932 y 1937



⁶⁰ V, 88.

“Memoria de quince meses”, La Nación, [20-VIII-1932]



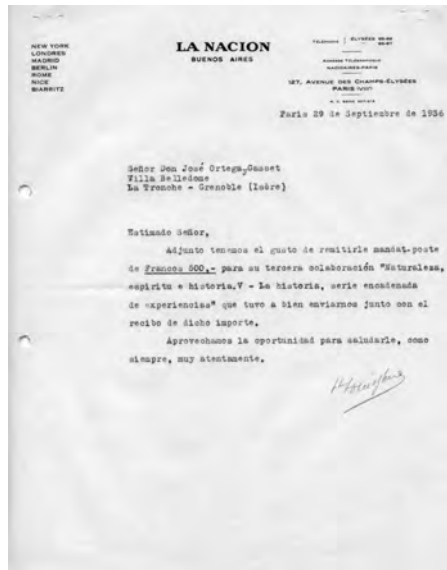
“La estrangulación de «Don Juan»”, último artículo publicado por Ortega en El Sol. [El Sol, 7-II-1935]



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Tres cartas del contable de *La Nación* con acuse de recibo por sendos artículos de la serie "Naturaleza, espíritu e historia". Por cada entrega de esta serie se le abonaban a Ortega 500 francos. París, 22, 25 y 29-IX-1936



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta de Fernando Ortiz Echagüe a Ortega en la que le pide algún artículo de corte menos filosófico. París, 6-X-1936



Carta de Fernando Ortiz Echagüe a Ortega en la que le habla de los preparativos para su viaje a Argentina. París, 11-VI-1937



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Carta de Fernando Ortiz Echagüe a Ortega en la que le expresa su pesar al conocer la cancelación del viaje y le pide una explicación para los lectores de *La Nación* al haberse insertado anuncios como el que le adjunta. París, 9-VII-1937



Ruptura con *La Nación*. 1937

El año 1936 termina con una desgraciada noticia: la muerte de Unamuno ocurrida el 31 de diciembre. El 4 de enero de 1937, Ortega publica en *La Nación* un emocionado obituario titulado “Unamuno ha muerto de mal de España”⁶¹. El texto, como es natural, deja traslucir un sentimiento de pesar que se suma a la desolación general por el fratricidio español: “En esta primera noche de 1937, cuando termina el que ha sido para España el “año terrible” —este año de purificación, año de cautiverio— me telefonan de las oficinas de *La Nación*, en París, que Unamuno ha muerto”.

La necrológica contiene alguna de las ideas explicadas páginas atrás. Afirma Ortega que “Unamuno ha inscrito su muerte individual en la muerte innumerable que es hoy la vida española”, y en un gesto más del fatalismo que inunda al pensador, llega a escribir que “han muerto en estos meses tantos compatriotas que los supervivientes sentimos como una extraña vergüenza de no habernos muerto también”. Se reafirma en la deliberada búsqueda de soledad que a partir de 1932 había impuesto a su vida y apela a “la táctica y la delicia que es para el verdadero intelectual ocultarse e inexistir”.

⁶¹ V, 409.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Es consonancia con la época de mudanza a la que asistimos y dada la extrema sensibilidad con que Ortega percibía el derrumbe de todo a su alrededor, en el verano de 1937 se producirá la ruptura con *La Nación*. La decisión parece motivada por un artículo profundamente ofensivo para el filósofo aparecido en *La Nación* el 11 de julio de 1937. Teniendo en cuenta los lapsos de tiempo con que el periódico llegaba a Europa, es posible que en agosto Ortega lo leyera en París y sin solución de continuidad escribiera a su amigo Fernando Ortiz Echagüe para transmitirle la dimisión como colaborador del periódico argentino.

No es necesario extendernos en los detalles del contenido del artículo causante del cese. Marta Campomar ofrece una completa recensión⁶², y fundamenta muy bien su hipótesis de que fueron las furibundas acusaciones contra Ortega las que obligaron al filósofo, aun en la procelosa situación material en que se encontraba, a abandonar *La Nación*. Titledo “La idolatría del intelectual”, el artículo era obra de un escritor de derechas argentino llamado Alfonso de Laferrère, que entre 1925 y 1929 había dirigido la hoja literaria del periódico bonaerense. Hay que tener en cuenta que desde hacía meses *La Nación* venía publicando artículos de escritores de todo el mundo sobre la cuestión del intelectual y su función social, y se había abierto un debate verdaderamente sugestivo e interesante en las páginas del gran rotativo americano. El propio Ortega había contribuido dedicando muchas páginas de *La Nación* a este tema. Pero el artículo de Laferrère iba demasiado lejos y traspasaba la frontera de la dialéctica entre intelectuales para situarse en el terreno de la acusación personal y de la injuria.

Para el escritor argentino, Ortega era el responsable de la guerra fratricida por haber contribuido a deshacer el régimen monárquico y empujar a España al “holocausto” de la República. Se burlaba de sus palabras “*Delenda est Monarchia*” para asegurar que gracias a su actuación intelectual ahora se podía escribir “*Delenda est Hispania*”. Más aún indignaba a Laferrère el silencio autoimpuesto por Ortega: “Estos aprendices de brujo se asombran de las consecuencias, sin intentar justificarse y adoptan posiciones de comfortable neutralidad”. En su diatriba contra el gran pensador español, le tacha de “fetiche” idolatrado por los argentinos y los españoles, y critica a los que, como Ortega, se creen depositarios de la inteligencia, “dueños del estanco de la inteligencia”, dice.

Huelgan conjeturas sobre la recepción de estos infundios en el alma de José Ortega y Gasset. Estaba acostumbrado a que sus adversarios le criticaran en público, pero que se le adjudicase el derramamiento de sangre de los españoles suponía un exceso intolerable. No solo porque alguien pensara esta bestialidad, sino porque *La Nación* hubiera permitido su publicación. El filósofo

⁶² Cfr. Marta CAMPOMAR, ob. cit., pp. 332-350.

lo toma como una afrenta irreparable a su honor y no tiene más remedio que adoptar la dolorosa decisión (y complicada por lo material) de apartarse del periódico argentino.

En una carta del 29 de septiembre de 1937, Echagüe escribe a Ortega para expresarle su pesar por la retirada de su firma del rotativo bonaerense. Es curioso que ni Echagüe ni Eduardo Mallea, a la sazón director del suplemento literario, relacionen la dimisión con el artículo de Laferrère. Al menos no lo expresan abiertamente, aunque es probable que en sus conversaciones y en sus fueros internos ambos pensarán que la causa radicará en las injurias de Laferrère. En primera instancia, Echagüe lamenta la noticia: “No sé qué razones podrá Vd. tener para privar a *La Nación* de su valiosa colaboración pero son, sin duda, de peso para que yo pretenda combatirlas con la afirmación de que las autoridades de la casa lo lamentarán muy sinceramente”. A continuación, conjetura con que pueda deberse a la postergación de la publicación de algún artículo de Ortega. Sabemos que desde las oficinas de París no siempre se enviaron las entregas en el orden que Ortega determinaba, como ocurrió con el “Prefacio para franceses” (1937) de *La rebelión de las masas*. “Es posible que en alguna ocasión no se le haya tratado allí con la deferencia que Vd. merece, pero Vd. sabe lo que es una redacción, cosa desordenada por naturaleza, y con qué facilidad se posterga, a veces, al ausente para cumplir con el presente”.

Visto con perspectiva, la razón aducida por Echagüe resulta sumamente frívola. ¿Podría pensar, en serio, que por la publicación desordenada de unos artículos adoptaría Ortega una decisión tan gravosa para él mismo y su familia? Algo más debía rondar en su corazón cuando insinúa que “es posible que medien razones de otro orden que han podido disgustar a Vd. en circunstancias como las presentes, cuando tiene Vd. todo el derecho a ser más susceptible que de ordinario”. Si así fuera, le ruega que lo atribuya al carácter de los argentinos, que tantas veces yerran en las formas de expresar lo que verdaderamente sienten. Parece claro que Echagüe está pensando en la soflama ultraderechista de Laferrère. Sin embargo, no bastó con que declarara la devoción que todos en *La Nación* sentían por Ortega: “Siempre se tuvo muy en cuenta lo que significa su firma, el prestigio que importa para el diario y la autoridad que le presta el hecho de ser el único de América en donde Vd. escribe”. En definitiva, el directivo de *La Nación* lamenta que Ortega haya postergado su viaje a Argentina y cierra su carta con esta petición: “No me parece bien –permítame la franqueza– que sea *La Nación* víctima de un disgusto pasajero y que interrumpa Vd. ahora una colaboración de veinte años”⁶³.

⁶³ Esta y las anteriores referidas a este asunto en carta de Fernando ORTIZ ECHAGÜE a Ortega, Berlín, 25-IX-1937.

Al mes siguiente vuelve Ortega a recibir noticias desde la alta dirección de *La Nación*, en concreto de Eduardo Mallea, quien encabeza su carta con un subrayado: “Personal y privada”. Mallea era un sincero admirador del filósofo, como se desprende de la correspondencia conservada en el Archivo. Arranca mostrando su “estupor” por la noticia de la dimisión, y le ruega que la “dé como no emitida”: “Se lo pido con personal emoción, íntimamente seguro de que su consecuencia para esta solicitud será una consecuencia generosa por parte de usted y que los argentinos tendremos que agradecerse”. Mallea apela a la “amistad inexpugnable entre nosotros y usted” y le reconoce que para la hoja literaria Ortega siempre ha sido el primero de sus colaboradores.

Al contrario que Echagüe, Eduardo Mallea sí reconoce la posible causa de la dimisión en “cierto artículo” insertado hace meses. Advierte, no obstante, de que fue su hiriente contenido, “que me hería a mí, hería a mis amigos”, la causa de su publicación, para evitar, precisamente, que alguien pudiera pensar que se censuraban opiniones contrarias a las del director del suplemento. En un tono casi suplicante escribe que “si en algún momento, si por alguna causa, inadvertidamente, hemos lastimado su sensibilidad, le ruego yo que me lo diga. Estaré pronto a probarle el respeto que yo profeso, y que aquí profesamos, por su persona y por su obra, respeto que no cesa de crecer y enriquecerse con nuevos constantes motivos”. En fin, Mallea remata su sentida carta apelando al disfrute que la dimisión estará provocando entre “malévolos y maldicientes”⁶⁴.

Ortega dejó correr un par de meses antes de contestar la misiva de Eduardo Mallea. Tengamos en cuenta que el filósofo no está bien de salud. Ha salido enfermo de España tras el verano del 36, y 1937 lo pasa en París con continuas fiebres: “Mi padre sigue enfermo presa de fiebre, amarilla la piel por la bilis que los cálculos no dejan circular”, rememora su hija Soledad en *Imágenes de una vida*⁶⁵. El propio Ortega se disculpa ante Mallea por el retraso: “Enfermo y abrumado de problemas estas últimas semanas he demorado la contestación a usted, demora por la cual le pido excusa y perdón”.

Esta carta está fechada en París el 28 de enero de 1938. Ortega quiere zanjar el asunto. Aunque agradece las excesivas muestras de “afectuosidad y benevolencia”, se muestra inflexible con su determinación de suspender la colaboración. A estas alturas se han confirmado las sospechas: la causa del cese radica en el injurioso artículo de Laferrère. Sin embargo, Ortega pide a Mallea no “dramatizarlo”, sino “dejarlo en su justa perspectiva”. En una pose

⁶⁴ Esta y las anteriores sobre este tema en carta de Eduardo MALLEA a Ortega, Buenos Aires, 4-XII-1937.

⁶⁵ Soledad ORTEGA SPOTTORNO, *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida. 1885-1955*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia – Fundación José Ortega y Gasset, 1983, p. 50.

tal vez hiperbólica, el filósofo se muestra sorprendido por tener que volver sobre un tema que daba por zanjado, y descarga su conciencia alegando que “ni creo ser terco ni me apasiona el argumento. En esto, como en todo, estoy dispuesto a atender toda indicación seria que me descubra haber cometido yo un error o haber adoptado una actitud de petulancia o extravagancia, cosas estas que detesto cordialmente”. Asegura haber hecho un diagnóstico “sereno” de la situación y le encuentra “difícil arreglo” a lo que considera un “destrozo” y un “accidente desafortunado”⁶⁶.

Eduardo Mallea no dejó pasar el momento, y el 12 de febrero vuelve a escribir al filósofo, de nuevo recalcando el carácter “personal” de la misiva, que él mismo considera un “atrevimiento”. Aunque se da por entendido que el artículo injurioso es la causa de la renuncia, todavía alberga Mallea la esperanza de que no sea por esto sino el desorden en que se ha publicado la serie “Prefacio para franceses”, error que atribuye a la delegación de *La Nación* en París. En la segunda parte vuelve a la posibilidad de que le “haya agraviado un artículo de Alfonso de Laferrère en el que se criticaba –sin que el diario apareciera en ninguna forma solidarizándose con él– la actitud de los intelectuales en la política”. Si se trata de este asunto, como en el fondo Mallea sabe, quiere aclarar a Ortega que lo aceptó por prurito profesional, y que aceptó su publicación “con algunas mutilaciones que el autor hizo a mi pedido y reservándome yo el propósito de contestarle con otro artículo firmado”. En definitiva, Mallea confiesa a Ortega que “así, honradamente, pasaron las cosas”.

Si analizamos el curso de los acontecimientos, vemos en estas palabras de Mallea una muestra de autoinculpación, pues implícitamente está reconociendo a Ortega que fueron conscientes del contenido injurioso del artículo y, precisamente porque intuían la profunda ofensa que supondría para Ortega, habían intentado rebajarlo. Lo que quizá no calcularon bien fue el alcance de la reacción del filósofo, a la vista de las muestras de sorpresa y pesar que su dimisión les ha producido. Mallea se despedía con la ilusión de que estas explicaciones podrían cambiar el ánimo del filósofo, y le reiteraba “la expresión de mi esperanza como escritor, como lector, como amigo”⁶⁷.

El *affaire* se cierra con la última carta de Ortega a Mallea, datada en París el 2 de marzo de 1938. El filósofo le pide que esté tranquilo respecto a su consideración por los redactores de *La Nación*, porque no alberga ningún motivo esotérico ni piensa en “hechos que no han existido, intrigas que no se han dado, etc. Nada de esto, amigo mío”. Ahora bien, no se guarda Ortega el gusto

⁶⁶ Esta y las anteriores sobre este tema en carta de ORTEGA a Eduardo MALLEA. París, 28-I-1938.

⁶⁷ Esta y las anteriores sobre este tema en carta de Eduardo MALLEA a Ortega, Buenos Aires, 12-II-1938.

de mostrarle su opinión respecto al artículo de Laferrère: “Creo, sí, que aquel artículo no se debió publicar, no porque en él hubiese ataques contra mí –hace treinta años que los sufro y comprenderá que estoy para ellos encallecido– sino por el género y la ocasión del ataque”. Por lo tanto, para Ortega el problema no es el contenido del artículo, sino “la publicación, una vez acaecida”. Para esto es para lo que no encuentra solución posible, porque él es un “escritor” de *La Nación*: “Cuando a un “escritor” le acontece lo que mí en *La Nación* –que a su vera misma se cometa un acto como el que se ha cometido y que me abstengo de calificar– ese “escritor” no puede seguir escribiendo en el periódico, a menos que este no subsane la fechoría, como usted no volvería a una casa donde en circunstancias nada nobles y generosas le han insultado a usted”⁶⁸.

Reconoce entonces que no se puede subsanar “el desmán”, y aunque salvaguarda la libertad del periódico para publicar artículos de toda índole sin intervenir en la ideología de cada colaborador, una cosa es “la habitual divergencia de opiniones” y otra un “ataque, por muchos de sus atributos, anormal, como ha sido este”. Por eso cree Ortega que “el artículo ofensivo no se debe publicar”, y como ha ocurrido, el desafortunado accidente no tiene ya solución.

La carta del filósofo da un giro inesperado que, en el contexto de este itinerario biográfico sobre Ortega y el periodismo, resulta cuando menos curioso. En vista de que no puede seguir escribiendo para *La Nación*, e “inspirándome en mi aneja lealtad” al periódico, “me ha pasado por la cabeza una idea, que no considero factible pero que le comunico para que quede evidencia de ser mi sincero deseo conservar mis vínculos con *La Nación*. Yo no puedo ya escribir en este periódico. Pero puedo cambiar de oficio. Puedo hacerme periodista. *La Nación* podría nombrarme corresponsal, no telegráfico, sino postal, cronista en Londres. Se trataría de diez o doce correspondencias, más o menos breves, al mes”. Justifica Ortega la ocurrencia en que “en los próximos meses van a concentrarse allí los estremecimientos del mundo. Merece la pena intentarse una información un poco honda sobre la auténtica realidad universal que no suele ser la aparente”.

Detrás de la propuesta puede esconderse la intención de la familia de trasladarse a Gran Bretaña; de hecho, su hija Soledad lo hizo. Sea como fuere, Ortega no menciona sus intenciones y fundamenta la corresponsalía en que “acaso nada importe más a los grupos responsables de la Argentina como poner eficazmente en contacto la mente de las nuevas generaciones con el modo de ser en todo lo público del pueblo inglés. Su sentido histórico y no de racionalismo abstracto en el tratamiento de los asuntos humanos, el secreto de por qué tiene ese maravilloso don de la continuidad, etc., etc.”.

⁶⁸ Esta y las demás sobre este tema en carta de ORTEGA a Eduardo MALLEA. París, 2-III-1938.

En la coda que remata la compleja misiva, el filósofo recoge un aspecto condicionante de la propuesta: “la carestía” de la colaboración. Con una mezcla de humildad y de caballerosidad, le explica a Eduardo Mallea que “en otras circunstancias yo hubiera podido ayudar a su realización pero ahora me es materialmente, y en la forma más extrema, imposible”. Y sin perder el sentido del humor, cierra la carta con una invitación a que haga con la “ocurrencia lo que juzgue oportuno, inclusive el no usarla”.

Este es el relato de la ruptura de José Ortega y Gasset con la que durante décadas había sido su gran tribuna americana. La mencionada correspondencia de Londres nunca se produjo. Después de la dimisión, en el otoño de 1937 terminaron de publicarse los artículos ya entregados por Ortega en las oficinas de *La Nación* en París, correspondientes a la serie “Bronca en la física” (*La Nación*, 19-IX-1937, 10 y 24-X-1937, 7-XI-1937)⁶⁹.

También se suspendió el viaje apalabrado. Durante 1938 y 1939 Ortega mantiene su ruptura con el rotativo de los Mitre. Está volcado en la redacción del “Epílogo para ingleses”, cuya versión reducida se publicará en la revista *The Nineteenth Century* con el título “Concerning Pacifism” (julio, 1938). En septiembre de ese mismo año tiene que ser operado a vida o muerte en París. Los problemas de salud justifican, en parte, su escasa producción escrita, como se explica en la “Nota a la edición” del tomo V de las *Obras completas*⁷⁰.

En agosto de 1939, a punto de declararse oficialmente el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Ortega viaja a la Argentina. Las relaciones entran en una nueva fase que permite recuperar su colaboración con *La Nación*. Junto con las conferencias dadas en la sociedad Amigos del Arte, su presencia pública en el país americano se produce a partir de junio de 1940 con la serie de cuatro entregas “Del imperio romano” (*La Nación*, junio-agosto de 1940), más los tres artículos sobre Juan Luis Vives (*La Nación*, noviembre-diciembre de 1940) y el último de esta nueva etapa titulado, curiosamente, “El intelectual y el otro” (*La Nación*, 29-XII-1940).

⁶⁹ V, 418-432.

⁷⁰ V, 767.

Documentos:

Carta de Fernando Ortiz Echagüe en la que lamenta la dimisión de Ortega como colaborador de *La Nación*. Berlín, 25-IX-1937

EDEN-HOTEL
BERLÍN

Berlín, 25/9/37.-

Señor Don
José Ortega y Gasset.
París.

Querido maestro y amigo,

Como mi estadía en Berlín ha de prolongarse más de la cuenta, quiero contactar a su carta que recibí en París con el pie en el estribo. No se qué razones podrá Vd. tener para privar a LA NACION de su valiosa colaboración pero son, sin duda, de esas para que yo pretenda combalearlas con la afirmación de que las autoridades de la casa lo lamentarían enormemente. Es posible que en alguna ocasión no se le haya tratado allí con toda la deferencia que Vd. merece, pero Vd. sabe lo que es una redacción, cosa desordenada por naturaleza, y con qué facilidad se posterga, a veces al ausente para cumplir con el presente. Pero siempre se tuvo muy en cuenta en aquella casa lo que significa su firma, el prestigio que importa para el diario y la autoridad que le presta el hecho de ser el único de América en donde Vd. escribe. Es posible que medien razones de otro orden que han podido disgustar a Vd. en circunstancias como las presentes, cuando tiene Vd. el derecho de ser más susceptible que de ordinario. Pero concé Vd. demasiado bien el carácter argentino para no conceder un valor relativo a ciertas formas que

No responden realmente a nuestro concepto europeo de las cosas. Yo estoy bien situado para medir al ascendente que Vd. ejerce sobre la juventud argentina y si en momentos dolorosos para Vd. no ha sentido llegar de aquella tierra ese calor cordial que suele tener para sus predilectos, atribuyéndolo a que están atravesando allí un difícil período político y a que la gente tiene su atención puesta en otras cosas. Yo he sentido mucho que Vd. haya desistido de su viaje pues en Buenos Aires habría Vd. tenido, como otras veces, la sensación auténtica de lo que le aprecian y admiran los argentinos. En todo caso, no me parece bien - permítame la franqueza que sea LA NACION víctima de un disgusto pasajero y que interrumpa Vd. ahora una colaboración de veinte años.

En cuanto vuelve a París tendrá el gusto de hacerle una visita con la esperanza de que no sea Vd. del todo insensible a mis argumentos.

Reciba el saludo afectuoso de su admirador y buen amigo

Ortiz Echagüe

Primera carta de Eduardo Mallea a Ortega sobre su dimisión. Buenos Aires, 4-XII-1937

LA NACION
DIRECCIONAL Y EDITORIAL

Buenos Aires, 4 de diciembre 1937.
Ortega y Gasset,
París.

Mi admirado señor y colaborador: Yo no sé si Fernando Ortiz Echagüe le habrá mostrado a usted mi última carta. A su vez agrato a nuestro representante en Europa la dignidad que usted fue el pasado y que grande mi estupor ante la noticia que él me había transmitido de que sin un año más, no sin preceder de una explicación exhaustiva y ser la cual me enteraba de la dimisión de Vd. como colaborador de LA NACION.

Mea, ni nadie - fuera de él - admiración por la obra de usted y la íntegra consideración que con director de estas páginas literarias le profeso - se guía a escribir estas líneas. Con ellas le pido a usted que se ponga en estado de voluntad de diálogo. Se lo pido con personal anhelo. Inclusive me da gusto que un momento para este diálogo será una consecuencia necesaria por parte de usted y que los argentinos tendremos que agradecerle. De lo más seguro - le diré - es que LA NACION sabe que yo le escribo en este sentido - de que sé para bien del diario, de los lectores argentinos y, en una palabra, de la amistad que debe permanecer como algo fuerte y objetivo, inseparable, antedecediendo y todo.

Me quedo siempre, he querido siempre - en los años que usted dirigió las páginas literarias, de LA NACION - París a usted al lugar que todo aquí le reconocemos y guardamos: se decir, siempre, en todo momento, el primero.

Al ver la haya molestado a quien la impresión de cierta artículo, hace meses, que artículo me había a él, he a más tarde, haría a la gente de NHJ en un parte final y por eso sobre todo le acepté yo, hizo que ségalo como una opinión firmada con la que el diario no tenía por qué queperar inconvenientes.

En nombre de usted está tan vinculada a esta casa en la inteligencia y en el espíritu de los argentinos (a no ser que se de la obra argumental, sin pedirle esa respuesta insistencia que me permite dar como reversa en decisión de apartarse de nosotros.

Si en alguna casa, en algún momento, si por alguna causa, insubordinación, hace distinción en similitud, le ruego yo que me lo diga, estará presto a probarle el respeto que yo profeso, y que aquí profesamos, por su persona y por su obra, respeto que no aso de crecer y enriquecerse con nuevas contribuciones.

Si como lo espero, saliente usted a esta pedido, dígame con dos líneas, lo le escribiré a Ortega para que averos con usted y se anabe así de fumar un calentamiento de cuya prolongación de disfrutar sin los saleros y los salientes.

Muy respetuosamente suyo

Eduardo Mallea
EDUARDO MALLEA

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Recortes de la segunda entrega de la serie "Prefacio para franceses", publicada en La Nación. *La Nación*, 25-VII-1937



Ortega, fotografiado en la Biblioteca de profesores de la Sorbona. Revés de la fotografía con los detalles de la fecha y de la autora. [Abril, 1938]



Ortega (segundo por la derecha) despedido por Azorín (primero por la derecha) y otras amistades al abandonar París. [Estación del Norte, París, agosto de 1939]



Un desmejorado Ortega pronunciando una conferencia en la Sociedad Amigos del Arte de Argentina. [Buenos Aires, 1939]

